

# ALTAR Y TRONO.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

REDACTADA POR LOS MAS CONOCIDOS ESCRITORES CATÓLICO-MONARQUICOS,

Y DIRIGIDA POR LOS SEÑORES

D. A. J. DE VILDÓSOLA Y D. VALENTIN GOMEZ.

Se publica los dias 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de mayo de 1869.

PRECIOS DE LA SUSCRICION EN MADRID Y PROVINCIAS: *Cincuenta reales a' año, ó trece reales trimestre*, suscribiéndose en la imprenta de *La Esperanza* ó en la administracion de la *Revista*, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, Administrador y Editor de la misma. En las librerías, ó por medio de los comisionados (cuya lista se halla en las cubiertas del primer tomo de la *Revista*); *cuesta sesenta reales al año, ó diez y seis por trimestre*.

## SUMARIO.

Algunas reflexiones sobre el partido carlista, por D. Valentin Gomez.—El principio del fin: Caída del imperio: destruccion de París, por D. Santiago Alcántara.—Crónica de la guerra: Cerco de París: estado de las plazas fuertes: los demagogos: negociaciones de paz: comunicacion de Bismark al Rey Guillermo: Pastoral del Arzobispo de París: carta de Mons Dupanloup á un hombre político.—Virginia, ó Roma en tiempo de Neron: novela escrita en francés por *Villefranche*, y traducida por D. Francisco Melgar (continuacion).—Correspondencia extranjera.—Revista de la semana.—Crónica general del mundo.—Parte oficial de la *Gaceta*.—Sueños.—Rectificacion.—Ademas con el presente número se reparten los pliegos 19 y 20 (32 páginas), en que terminan los Proverbios publicados con los títulos de *La Samaritana*, *La Hechicera*, *El Ex-voto* y *La Partida de damas*.

## ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL PARTIDO

CARLISTA.

### I.

Digan lo que quieran los liberales, el partido carlista es la única fuerza legítima que, en medio del triunfo cínico de todas las fuerzas bastardas, protesta hoy en Europa de una manera ruda y enérgica contra las invasiones, tiranías y brutalidades de todo género que la revolucion, diversamente disfrazada segun sus fines, comete con un impunidad deshonrosa para la generacion presente.

Hoy por hoy, no existe en Europa fuerza alguna organizada materialmente y dispuesta al combate que lleve la significacion de la legitimidad en todos los sentidos y del orden en todas las esferas, mas que el partido carlista. De este hecho quieren deducir nuestros adversarios lo imposible de nuestro triunfo; de este hecho deducimos nosotros la importancia de nuestro partido y la grandeza de su porvenir.

Si el liberalismo estuviese hoy en el año de 1668, ó siquiera en 1789, y España gozase por primera vez de las dulzuras de la libertad, como en 1820, pensaríamos ciertamente que la protesta del partido carlista, ya que no un acto inútil, porque el cumplimiento de un deber no es jamás inútil, era al menos ineficaz, como lo fue en 1834 por causas que no nos proponemos recordar.

Pero hemos llegado al año de gracia de 1870, á traves de vicisitudes espantosas y de amarguras indecibles. Hemos llegado pisando ruinas, amontonadas por la mano del liberalismo, y al fin de la jornada nos encontramos en presencia de las últimas pero destructoras convulsiones del monstruo liberal, y con la esperanza

de ver salir del seno de ese mismo cadáver la figura salvadora del orden.

El partido carlista, luchando contra el liberalismo en el comienzo de su invasion, protestaba para sucumbir noblemente y esperar su hora. Hoy, renovando aquella lucha con el liberalismo, que se va, aunque destrozando cuanto halla á su paso, protesta para llevar á los pueblos cristianos la esperanza, más aun, la seguridad de su regeneracion.

El carlismo, en otro tiempo, significaba el orden que huía. Hoy el carlismo representa el orden que vuelve. Entonces era, sí, el pasado, que cedió el terreno por fuerza á un desolador presente. Hoy es el porvenir, al cual cederá á su vez el terreno, por fuerza, este presente desolador.

Pues bien: un partido que á esta elevada significacion política y social, en que estriba el secreto de su eterna constancia, reúne la ventaja de estar compuesto de la parte mas sana, mas respetable y quizás mas numerosa del pueblo español, merece ser estudiado en su conducta, en sus reveses y en sus esperanzas con algun detenimiento y con profunda serenidad de ánimo, que aleje toda preocupacion y eleve el asunto sobre las pequeñas miserias en que se arrastran los demas partidos políticos.

Tal es la causa que mueve hoy nuestra desautorizada, pero leal y sincera pluma, antes rota que traidora á lo que el corazon siente, para emitir algunas reflexiones, demasiado ligeras por lo que toca á la importancia del asunto, mas quizás convenientes por lo que toca al interes de la España católica y monárquica.

### II.

Tenemos, por de pronto, dos hechos que consignar; dos hechos que son dos derrotas para el partido carlista, insignificantes respecto del poder del liberalismo y del carlismo, pero significativas respecto de la conducta y de la organizacion del partido á que pertenecemos.

Ya se adivina que hablamos del levantamiento de la Mancha en el año pasado, y del levantamiento de las Provincias Vascongadas en el año presente.

Hemos llamado *derrotas* á estos dos hechos; y como conocemos demasiado la pueril y ridícula susceptibilidad de algunos honrados varones, que son capaces de indignarse al oír semejante palabra, al modo que ciertos diputados franceses se indignaban, antes de la guerra, contra los que suponían la posibilidad de que Francia

fuese vencida, debemos explicar lo que queremos decir. No: el partido carlista no ha sido derrotado por el gobierno de Prim; pero el partido carlista ha sido derrotado por su organizacion, mejor dicho, por su desorganizacion.

¿Desorganizado un partido, se nos dirá, que tiene juntas, y casinos, y periódicos en todas partes? Sí; con esto, y con otras cosas mas, puede muy bien un partido estar perfectamente desorganizado. Cualquiera que haya visto con imparcialidad los dos levantamientos que arriba indicamos, no podrá menos de convenir en que prueban la falta de verdadera organizacion en el partido.

El levantamiento de la Mancha demostró que allí habia fuerzas; el de las Provincias Vascongadas ha demostrado que tambien aquí hay fuerzas; pero los dos aislados, incoherentes y casi inesplicables, demuestran que esas fuerzas carecen de la mayor de todas, que es el lazo de union para hacerlas invencibles.

Se comprende que un movimiento insurreccional bien combinado tenga mal éxito; lo que no se comprende sino por la falta absoluta de combinacion, es que un movimiento insurreccional no estalle con la fuerza que debe estallar.

Se comprende que ciertos elementos con que se cuenta siempre en esta clase de negocios, no respondan porque no quieran ó porque no puedan. Lo que llega casi á lo incomprendible es que no respondan aquellos elementos que quieren y pueden responder.

¿Qué razon hay para que esto suceda? Una muy sencilla, claramente indicada en algunas escelentes correspondencias de la frontera que han visto la luz en un diario católico de esta capital. Segun esas correspondencias, el movimiento de las Provincias Vascongadas se ha distinguido por la mas completa falta de direccion. Segun todo el mundo sabe, el movimiento de la Mancha en el año pasado se distinguió igualmente por la falta absoluta de direccion. Y cuenta que no nos referimos á la direccion local, á la direccion de las fuerzas sublevadas, sino mas bien á la direccion de las fuerzas inertes.

Para que el partido carlista hubiera sido derrotado por el gobierno de Prim, era indispensable que todo el partido hubiera dado la batalla á ese gobierno. Dos provincias aisladas no son todo el partido: luego no ha derrotado Prim al partido carlista.

Para que el partido se derrotase á sí mismo, por decirlo así, era necesario que, desoyendo la voz de sus jefes autorizados, y sobre todo la de su Rey, se lanzase á probar aventuras por esos campos de Dios, ó permaneciese en una quietud inconveniente y cobarde. Y esto tampoco ha sucedido. El partido carlista es el mas dócil, el mas sumiso y el mas heróico de todos los partidos políticos españoles. Cuantos elogios se le tributen por estas nobilísimas cualidades, no llegarán jamás á lo que realmente se merece. Está desarmado, pobre y sin medio alguno para dar señales de vida. Pues no importa: si sus jefes le dicen que vaya á morir, va á morir sin vacilacion y sin miedo. Tiene armas y recursos de todo linaje, y ademas arde en deseos de vengar sangre de hermanos derramada por sus enemigos, ó persecuciones y atropellos injustos. Pues no importa; díganle sus jefes que permanezca quieto y ahogue en su pecho la indignacion que estalla, y sufra nuevas persecuciones con

evangélica paciencia, y permanecerá quieto, y sufrirá en silencio, y ahogará el furor que abrasa su alma.

Es un partido de héroes tanto mas admirables, cuanto que desconocen su propio heroísmo.

Luego este partido no se ha derrotado tampoco á sí mismo.

Lo repetimos: el misterio de esas derrotas está en la defectuosa organizacion del partido, en la falta del lazo que debe unir las fuerzas... ¿Lo diremos mas claro? Pues está el misterio en que no ha habido, no hay verdadera conspiracion en el partido carlista.

Mas claro todavía, y digámoslo para honra misma del partido y de los que le dirigen: los carlistas no saben conspirar.

¿Quieren nuestros lectores pruebas? Apenas habrá uno que no las tenga á montones. Seguramente que nuestros lectores, en su mayor parte, no tendrian nada que ver, ni en el movimiento del año pasado, ni en el del actual. Eso mismo nos ha sucedido á nosotros.

Pues bien: nosotros haríamos en confianza á cada uno de nuestros lectores estas preguntas: «¿Por cuántos conductos supo V., hombre inofensivo é incapaz de meterse en conspiraciones, el dia, la hora y el lugar en que debia hacerse el movimiento carlista el año pasado y el presente? ¿Por cuántos conductos supo, aun sin querer, las fuerzas con que se contaba? ¿Con cuántos dias de anticipacion llegaron á oídos de V. estas noticias?»

Puesta al pie de estas preguntas la contestacion de cada interrogado, revelaria á todo el mundo una de las muchas causas que tenemos para decir que en el partido carlista no hay verdaderos conspiradores.

¿Se quiere que reforcemos mas esta prueba? Pues oígase bien el siguiente detalle. Nosotros no conspiramos: no tenemos, por consiguiente, necesidad ninguna de saber lo que sucede en el terreno estralegal. A pesar de esto, con muchos dias de anticipacion supimos por seis ú ocho conductos distintos que se iba á hacer el movimiento el 26 de agosto. Esto, en cierto modo, no tiene nada de particular. Pero lo particular es que las personas que anunciaban el suceso ¡eran mujeres! ¡Y todas, con admirable disimulo, daban la noticia empleando la misma frase...!

¿Tenemos razon para repetir que no hay verdadera conspiracion en el partido carlista?

Cuando leemos en los periódicos liberales que los carlistas conspiran; que los generales se mueven en la frontera, ó han desaparecido de Suiza; que el dinero corre, etc., etc., no podemos menos de sonreir, encogiéndonos de hombros. ¿Conspirar los carlistas! ¿Cómo, si todas las noticias de sus proyectos suelen aparecer en los diarios revolucionarios de Madrid, como si fueran *Gacetas* oficiales de nuestro partido? ¿Conspirar! ¿De qué modo? ¿Apareciendo en la frontera un estado mayor general con brillantes uniformes, en carretelas descubiertas y á las doce del dia, para que el telégrafo anuncie á las cuatro partes del mundo que los carlistas se preparan á hacer un movimiento en las provincias del Norte de España? ¿Conspirar! ¿Cómo? ¿Confiando los secretos con el mayor sigilo á todo el que quiere saberlos, y hablando en la plaza pública de regimientos comprometidos y de fortalezas dispuestas á levantarse en favor de D. Carlos?

No: no es cierto que haya conspiracion carlista en

España. Falta á la verdad, nos calumnia quien tal diga. Hay, sí, un gran partido nacional, dócil, generoso, desinteresado, dispuesto á derramar hasta la última gota de sangre por la bandera que ondeó victoriosa en Covadonga; un partido que es un pueblo de héroes; pero verdadera conspiración carlista, no, no la hay. Para esto son, ante todo, necesarios los conspiradores, y el partido carlista, que cuenta con hombres eminentes en saber, con antiguos generales de reconocido valor, de inteligencia y de lealtad acrisolada, con nobles y Grandes de España pródigos en todo género de sacrificios, no es un partido de conspiradores, no tiene quizás un conspirador verdadero.

Continuaremos, Dios mediante, otro día.

VALENTIN GOMEZ.

←—————→  
EL PRINCIPIO DEL FIN.

—  
CAIDA DEL IMPERIO.—DESTRUCCION DE PARIS.

I.

Ante los graves acontecimientos que en Europa se suceden, nadie habrá ciertamente que no medite sobre el fin de esta crisis espantosa; ningún partido que no tema ó espere; ninguna aspiración que no tome aliento, ó no desfallezca.

Agitada y conmovida por de más ha sido la existencia de Europa en todo el presente siglo; agitadísima durante el último imperio que se acaba de hundir de una manera vergonzosa, sin precedente en la historia. No parece sino que un vértigo infernal ha arrastrado la sociedad contemporánea, y por do quier lo hemos visto pervertido y trastornado todo. Tronos seculares han rodado hechos pedazos por los mismos que los levantaron, y el ingenio y la actividad humanos han agotado sus esfuerzos inventando máquinas de destrucción que han venido á ser oprobio del mundo y vergüenza de la humanidad.

¡Cuántas guerras! ¡Cuántas abominaciones ha producido este siglo!

Y si la política revolucionaria del siglo ha engendrado hechos ruines y empresas criminales, no ha sido, no es menos de lamentar el mal profundo que ha causado en la vida íntima del espíritu de los pueblos, inficionando el alma de los individuos.

El apóstata de Worms fue quien, al predicar la independencia de la razón contra la autoridad divina de la Iglesia, engendró la rebelión de los pueblos contra los Reyes y de los Reyes contra la Iglesia, y sembró el germen de la discordia entre los hombres, renovando el principio de la primera rebelión, de la rebelión paradisíaca.

Creemos, pues, que desde mediados del siglo xvi ha venido fermentando en Europa el germen maldito de las colisiones sangrientas y de las guerras desoladoras, que no han sido desde entonces acá otra cosa que la manifestación en hechos de las luchas del espíritu separado de Dios.

La protesta engendradora del liberalismo ha sido indudablemente la madre de la revolución, que en todas partes ha producido los mismos frutos, como inspirada

por el mismo espíritu rebelde, y empujada por la misma satánica idea.

¿Qué otra cosa si no representa en la historia la revolución francesa, que, al destruir toda autoridad divina y humana, quiso deificar la razón, adorándola como la diosa única que dirige los destinos de la humanidad?

Mas los que en su orgullo satánico y loco quisieron elevar la razón hasta lo más alto para adorarla, no hallaron otro medio de dar cuerpo á la idea que personificándola en una prostituta. Ellos mismos, sin quererlo, sin pensarlo, dijeron que la razón que se aparta del cielo, se arrastra deleznable y perdida por la tierra.

Pero la revolución francesa pasó, que nunca el desorden ni la horrible anarquía se han consolidado en el mundo; y Europa, libre de la guillotina y de los verdugos, pareció entrar de nuevo en una era de bienandanza.

Mas esta bienandanza era mentira: inficionadas con el mismo pecado de origen, las generaciones que la han seguido, ni han sabido aprender, ni quisieron escarmantar, no diciendo nada á los Reyes el martirio de Luis XVI, ni enseñando nada á los pueblos las locuras y crímenes, las víctimas inocentes é innumerables de Francia.

Si Francia, teatro sangriento de la revolución, hubiese sabido aleccionarse con sus desgracias sin cuento, no tendría hoy que llorar las desventuras presentes al luchar de nuevo con la espada del protestantismo, que, caduco y moribundo como está, tiene, no obstante, poder suficiente para destrozar á la Francia revolucionaria y atea, enervada, achacosa y miserable por los vicios que engendran el escepticismo y la impiedad.

No se crea, sin embargo, que juzgamos la guerra presente guerra de ideas, ni menos guerra de Religión. La juzgamos inspirada por el orgullo francés y la ambición prusiana, según la expresión de un escritor ilustre; la creemos consecuencia inevitable de la política ambiciosa y maquiavélica de Napoleón III, que no ha podido encubrir su sed de dominación con su teoría hipócrita de las nacionalidades.

Tales son nuestras creencias sobre las causas de la presente lucha.

¿Cuáles serán sus resultados?

II.

Cuando el Emperador, empujado por Francia, declaró la guerra á Prusia con una precipitación que bien claramente decía el afán que pueblo y monarca tenían por destruir el nuevo poder de la que poco antes llamaban *nación amiga*, todas las naciones se conmovieron, y nadie ni nada fue capaz á detener un punto la marcha velocísima de los sucesos. Los gabinetes todos de Europa, cómplices de los desaciertos é injusticias que habían venido preparando la lucha, callaron, y no hubo uno siquiera que no se cruzara de brazos para presenciar la batalla desde el campo atrincherado y egoísta de la neutralidad.

Sediento de gloria, el pueblo francés saludó la declaración de guerra con aplauso, y vítores mil resonaron en alabanza del Emperador, que, ciego por la idea dinástica que lo dominaba, quiso pagar á las turbas saliendo de París á los acordes de la *Marsellesa*, con el estandarte de 1793 en las manos. ¡Pobre pueblo! ¡Desdichado

Emperador! Uno y otro violentábanse grandemente, y se saludaban con una amistad fingida y engañosa; porque el pueblo revolucionario no amaba al Emperador, y el católico veía con disgusto profundo que se emprendía la lucha, no en nombre de la política cristiana, sino en nombre de la revolución.

A los gritos y aplausos del pueblo siguieron los aplausos y los gritos de la Cámara y de la prensa, y nadie habrá que haya olvidado aquellos violentos artículos y aquellas vergonzosas sesiones en que, bajo la inspiración de un insensato orgullo, se protestaba contra la idea de que el ejército francés pudiera ser vencido. ¡Qué locura!

De la misma manera, los documentos todos emanados del gobierno ó de las autoridades, jamás demostraron otra cosa que ese mismo orgullo, y ni una vez se vió en ellos poner para nada la confianza en el Dios de las victorias: solo se hablaba de planes bien combinados, de batallones aguerridos, de ametralladoras nunca vistas.

Esta conducta contrastaba grandemente con la de Prusia (mucho mejor dispuesta á la guerra), que, lejos de juzgarse invencible, oró y ayunó, poniendo en Dios toda su confianza, mientras que el Rey Guillermo traía al siglo y respondía á la bandera levantada por el Emperador, recordando *importuno* el *derecho divino* por el cual reina.

Gran parte de Europa se inclinó del lado de Francia, que todos de antemano contemplaban vencedora.

Pero bien pronto todo cambió por completo: los invencibles franceses fueron vencidos en Wisenburgo, en Forbach y Reischofen, y 4,000 de ellos fueron presos; precisamente en el mismo día otro número igual, resto de la legión francesa en Roma, se embarcaba en Civita-Vecchia, abandonando al Papa por miedo ó amistad á la Italia revolucionaria. Los desastres de Francia comenzaron, pues, al mismo tiempo que volvía por completo la espalda á los principios salvadores, para echarse de lleno en brazos de la revolución.

Llegaron á Paris las partes que anunciaban las primeras derrotas, y fueron desmentidos; y solo cuando ya los triunfos prusianos fueron conocidos de toda Europa, los franceses, para remediar sus descalabros, sacrificaron al ministerio y redoblaron sus baladronadas fanfarronas. Cuando Bazaine tomó el mando en jefe de los ejércitos, todo se olvidó en Paris, para fantasear nada mas que la *revancha* que *necesariamente* iba á tomar.

Pero Bazaine fue tan desgraciado como el Emperador y Lebœuf, y, lejos de lograr batir al enemigo, le hemos visto acorralado en Metz, sin poder realizar ninguno de sus planes.

Dueños de la Alsacia y la Lorena, los prusianos, en su marcha á Paris, despues de los sangrientos combates del 15 al 19 de agosto, dieron la apenas creíble batalla de Sedan, horrorosa catástrofe para Francia, que difícilmente será creída por las generaciones que vendrán.

¡Qué carnicería! ¡Qué página tan gloriosa para la moderna civilización! ¡Qué derrota tan aflictiva para Francia! Los invencibles ejércitos franceses fueron completamente deshechos; miles de cadáveres llenaron al campo y conmovieron la tierra con sus ayes; batallones enteros huyeron despavoridos á la desbandada, y 80,000 hombres que libraron de la muerte tuvieron que capitular.

¡Ahl! ¡Nosotros que lo hemos visto casi, no podemos

darnos cuenta de tan inmensa catástrofe! Allí cayeron muertos ó heridos por la metralla prusiana aquellos ilustres y aguerridos generales de Italia y de Crimea, que poco antes llenaron el mundo con la gloria de su nombre; allí se vió á los pueblos huir espantados, como si llegasen los últimos días, y allí acabó el imperio y dejó de reinar el Emperador, que ni supo morir, ni merece otra cosa que lástima.

¡Tan pequeño cuentan que se mostró el gigante que por espacio de veinte años dió leyes á Europa!

¡Un sueño, nada mas que un sueño parece lo que en tan poco tiempo ha sucedido!

¡Desdichado imperio! Su fin ha sido digno de su vida. El que ha hollado cien veces el derecho y la justicia; el que ha destronado Reyes legítimos; que con una mano ha protegido ó iniciado todas las usurpaciones, mientras que con la otra aparentaba ¡hipócrita! sostener lo que había pensado derribar; el que habiendo podido ser el brazo de la Iglesia, satisfaciendo los deseos de la mayor y mas sana parte de Francia, atrayéndose los aplausos de todo el mundo católico, no ha hecho otra cosa que patrocinar el despojo sacrílego de la Santa Sede y adular al liberalismo revolucionario, ha muerto con la muerte que merecía, vergonzosa, cobarde, miserablemente abandonado de todas sus hechuras, sin merecer siquiera un mensaje de afecto de la Italia de Víctor Manuel, entre el desden universal. ¡Bendigamos la justicia de Dios! El gigante de ayer, hoy triste, abandonado, solo ha quedado en el mundo para ejemplo viviente del poder divino y de la miseria humana, y para escarmiento de monarcas al uso moderno.

### III.

Hundido el imperio é inaugurada la república en Francia, pregúntanse todos: ¿Hará esta lo que los soldados de Napoleon no pudieron hacer? ¿Conseguirá arrojar de su suelo al enemigo?

Paris se apresta denodado á rechazarlo, y todos los que rendimos culto al nobilísimo sentimiento del patriotismo hemos visto y vemos con gozo los esfuerzos gigantes de la gran ciudad para fortificarse, y la protesta de sus hijos de *vencer ó morir*. Pero ¿vencerá? Muy de temer es que así no sea.

Paris, como muy oportunamente acaba de decir Víctor Hugo entre los aplausos de la multitud, es el centro y cabeza de la revolución; y las capitales revolucionarias no poseen las mejores condiciones para luchar. ¿No veis si no cómo, á través de esos alardes de virilidad y patriotismo, deja ver su miseria? ¿No veis cómo se entrega al júbilo y la algazara cuando acaba de perder cien mil hombres en Sedan, y olvida que el extranjero avanza, todo por cantar la *Marsellesa* y la caída del Emperador? El pueblo para el cual son antes la satisfacción de sus instintos que los desastres de la patria, ¿de qué ha de ser capaz?

Lejos de nuestro ánimo ofender á Francia ni insultar al verdadero pueblo francés, que con lágrimas de sangre llora las desventuras de su patria, aprestándose á remediarlas: al escribir lo que á escribir vamos, hemos de referirnos únicamente al partido revolucionario, que, como Napoleon ayer, simboliza hoy, y quiere para sí, la gloria de vencer. Pues bien: este pueblo, este partido, el

Paris revolucionario, la Francia demagógica, no triunfará.

Fáltale á Francia, en primer lugar, la razon del derecho en esta guerra, y fáltanle á Paris la sobriedad de costumbres y las virtudes precisas para conservar un alma bien templada en las grandes ideas salvadoras, en esas santas ideas que en los momentos supremos hacen héroes y crean gigantes de los últimos ciudadanos.

Si Paris no estuviese tan corrompido por la impiedad; si la blasfemia y la rebelion no inspirasen sus cantares; si el sensualismo mas repugnante y la lascivia mas desenvuelta y escandalosa no informasen su literatura; si los mas libres ejemplos no sirvieran de torpe divertimento en sus espectáculos; si las mas licenciosas costumbres no hubieran destruido el tranquilo hogar de la familia cristiana, pervirtiendo todo instinto de obediencia en los hijos, de santos ejemplos en los padres; si el interes, y solo el afan de adquirir mucho para gozar muchísimo no fuera el único móvil que mantiene reunidos en los grandes talleres ese número inmenso de ciudadanos (esplotados como los antiguos esclavos, y pervertidos y embrutecidos por la ignorancia y la irreligion) que se llaman obreros; si las artes no hubieran abatido su vuelo hasta el lamentable extremo de que la pintura, y la escultura, y la fotografía, y hasta la música, no sirven apenas mas que para reproducir objetos soberanamente indecorosos, ó escitar á sensaciones diabólicamente lúbricas, indignas y cancanescas; si una gran parte de la prensa no tuviese en completo olvido la enseñanza de los deberes cuando predica al pueblo los exagerados derechos que llevan al socialismo y á la rebelion; si, por decirlo de una vez, Paris no fuera la cabeza de la revolucion, y por ende de las costumbres mas libertinas y del desenfreno mas salvaje, sino el centro de la piedad y del trabajo santo, honrado por las nobles aspiraciones, Paris no estaria gastado por el vicio, ni envejecido por los excesos, y triunfaria.

No necesitaria entonces Francia órdenes del poder para combatir al enemigo, ni amenazas para rechazar a extranjero, segun ha creido conveniente dar el gobierno revolucionario de Paris.

¿Quién dijo al débil pueblo español de 1808 cómo habia de aniquilar al francés? ¿Quién dió órdenes terribles para que esta pobre España no dejase á los ejércitos del primer Napoleon mas tierra que la que pisaban, y eso sin darles un punto de reposo? ¿Quién organizó aquella lucha sin orden, que acabó por hundir en la nada á los vencedores de Marengo y Jena?

¡Ah! El pueblo que necesita reglamentacion para alzarse como un solo hombre contra el extranjero que mancha sus hogares, está perdido, porque la llama del patriotismo no le anima; porque el fuego del entusiasmo santo que dan las eternas ideas, no le enciende.

Por eso creemos que Paris, y con Paris Francia, serán vencidos.

Por eso, porque sondeamos todos los abismos sin fondo de la corrupcion de Paris, es por lo que tememos su ruina, sobrecogiéndonos de espanto al temor de si serán llegados para la gran ciudad, la Babilonia de los tiempos modernos, los dias señalados por el acento profético de Lorena, cuando dice:

*¡Oh Paris, Paris! Pronto no existirás.*

*Ejércitos numerosos atacarán tus murallas y destruirán tus edificios...*

*¡Desgraciado pueblo! Tú sucumbirás á causa de tu desmoralizacion.*

*De tu pasado esplendor solo se verán ruinas y cadáveres esparcidos por tierra.*

#### IV.

Destruido Paris, ó derrotada la república con la rendicion de Paris, ¿qué vendrá despues?

La miserable política europea se agitará vanamente por dar una solucion acomodaticia á la presente crisis, como fue estéril para conjurarla. Nada, pues, podemos conjeturar discurrendo sobre ella; elevémonos á mas altas consideraciones, como católicos que buscan á Dios en todo.

Es indudable para nosotros que la Providencia, que con su poder omnipotente marca á las generaciones el camino en que han de señalar su paso por la historia, es la que ha consentido la gran catástrofe que con pena presenciarnos; castigo seguramente de las prevaricaciones de esta Europa privilegiada, y especialmente de esa Francia, de ese Paris, *cabeza de la revolucion*.

*La civilizacion moderna, ó la revolucion, que es una misma cosa (1), condenada por la Iglesia, ha pecado mucho, y Dios, que castiga en el tiempo las naciones, ha querido descargar su diestra, llenando su justicia sobre la infortunada Francia.*

*¡Bendigamos la justicia de Dios, y confiemos en ella!*

Esperemos que, si se cumplen en Paris las palabras proféticas antes trascritas, tambien serán una verdad estas otras del mismo Lorena:

*...Y despues de muchos años, gracias á la Providencia, que hará brotar de tus ruinas un genio regenerador, te levantarás de nuevo mas espléndida y orgullosa.*

Entre tanto dejemos que Lutero acorrale y destruya á Voltaire (2).

Dejemos, mejor dicho, que la monarquía verdadera destruya la república, y con ella la anarquía, ya que destruyó el doctrinarismo con la caida del imperio; dejemos que el liberalismo se anule para siempre bajo el peso del orden y la autoridad.

Dejemos por otro lado que la civilizacion moderna dé una prueba manifiesta de su progreso en aniquilar el género humano.

Nosotros, católicos, que nada representamos en esa civilizacion, nada tenemos que temer. Los que en su pesimismo tiemblan y se preguntan todavía qué puede darnos la Prusia protestante, olvidan que esta no es una guerra religiosa; no piensan que no es solo Prusia, sino Alemania, católica en gran parte, la que hace la guerra, y no recuerdan que muchas veces, en último término, la salud nos viene de nuestros enemigos.

No ha habido un Trono católico digno de ser el restaurador en Europa, y por eso puede ser Prusia el instru-

(1) Víctor Hugo.

(2) Una Revista, importante en cierto sentido, dijo que la guerra actual significaba á Lutero acorralando á Leon X. Semejante despropósito, que ni merece tomarse en serio, ha venido bien pronto á ser destruido con el cambio político de Francia. ¿O dirá todavía la *Revista de España* que Julio Favre, Rochefort y Víctor Hugo son Leon X? ¿Qué cosas se escriben por escribir anticatólicamente!

mento de que la Providencia se valga para aquel fin. Los Tronos que se decían católicos pecaron contra el Cristo, y han saludado la revolución escarneciendo á la Iglesia, y por eso muchos han caído ya, y los pocos que aun quedan en pie caerán.

Bien se comprende, por lo que acabamos de indicar, que no somos tampoco ciegos optimistas, cuando aun tememos conmociones violentas en Austria, en Italia y en toda la raza latina tal vez; pero tenemos la firme persuasión de que estas conmociones, si tienen lugar porque así convenga á la eterna justicia, pasarán bien pronto, porque no serán en último término otra cosa que persecución á la Iglesia, para que la Iglesia triunfante se alce espléndida y majestuosa de entre las ruinas de los Tronos que la combatieron y del liberalismo que la blasfemó: que no en balde ha de haberse celebrado el mas grande de los Concilios: el Concilio del Vaticano.

Cuando Europa, cansada de tanta lucha y desventura tanta, torne á recobrar la paz perdida, y en presencia de la sangrienta y desoladora guerra presente medite cuán poco valen las teorías de la civilización moderna para el bienestar del mundo y la paz de los pueblos, volverá los ojos á esa otra institución, siempre antigua y siempre nueva, que á través de los siglos, é inmutable en medio de las catástrofes de todos los tiempos, haciendo todo género de sacrificios y arrojando todo género de peligros, lejos de destruir al linaje humano como la guerra franco-prusiana, lucha por el bien y la salvación de todos. Entonces comparará de lo que es capaz la civilización moderna, y lo que le ofrece la Iglesia católica, y desengañada volverá los ojos á la Cruz, cuyos brazos abiertos convidan á la eterna ventura del eterno amor, y gritará: *¡Atras la civilización moderna! ¡Paso á la civilización cristiana!* Entonces será de ver cómo el dogma consolador de la infalibilidad es bendecido por todos los corazones angustiados y sedientos de reposo y ávidos de guía, en medio de estos tiempos tan revoltosos y turbulentos.

Sí; tenemos la firme convicción de que se acerca, de que tal vez estemos ya *en el principio del fin*. En el fin del liberalismo; en el principio de la restauración universal.

Quizás á la hora en que se publiquen estos apuntes, el cañon prusiano, mensajero de la justicia divina, habrá comenzado á tronar sobre el centro de la civilización moderna, sobre la cabeza de la revolución.

¡Que los católicos con nuestra conducta y la reforma de nuestra vida nos hagamos dignos de merecer cuanto antes la paz, y Dios, que no quiere la muerte de las naciones, sino su salud, hará pronto que Europa, que la raza latina, purificada por la desgracia, se alce de nuevo grande, poderosa y feliz!

SANTIAGO ALCÁNTARA.

#### CRÓNICA DE LA GUERRA.

I. Cerco de París: estado de las plazas fuertes: los demagogos.—II. Negociaciones de paz.—III. Comunicación de Bismark al Rey Guillermo: Pastoral del Arzobispo de París: carta de Mons. Dupanloup á un hombre político.

##### I.

En estos últimos días, el telégrafo, por conducto

francés, nos anunciaba que el 19, cerca de Oisons, habían alcanzado un triunfo las armas francesas sobre un cuerpo de ejército prusiano, en el momento de operar este en el bloqueo de París. Pero despachos prusianos, no desmentidos hasta ahora, aseguran que el mismo día 19 hacía el Sud de París, como dice en sus telégramas el Rey Guillermo desde Ferrières, tres divisiones francesas, mandadas por el general Vinoy, habían sido derrotadas sobre las alturas de Sceaux, y rechazadas hacia París, con pérdida de siete cañones y dos á tres mil prisioneros.

El príncipe heredero, que ha establecido su cuartel general en Versailles, asistió á esta batalla, despues de la cual se llevó á cabo sin duda el cerco completo de París, cuyas comunicaciones están ya cortadas con el resto de Francia y de Europa. Sin embargo, se reciben cartas que se mandan con propios á las estaciones libres de la invasión. Los periódicos no circulan, y aun estas cartas que pasan la línea prusiana, llevan, segun parece, la aprobación de los sitiadores.

El 20 debió haber algun otro combate, pero sin importancia, segun se infiere de algunos telégramas de Berlin y de Tours. En el del 19, el sétimo cuerpo prusiano sufrió mucho, y así lo confiesan en sus despachos los mismos prusianos.

El Rey Guillermo ha establecido el cuartel real en Ferrières, en el magnífico palacio de Rostchild, en donde parece que hay algunos loros, á quienes el opulento dueño, para obsequiar á Napoleon en una visita que le hizo, habia enseñado á decir *¡viva Napoleon!* Suponemos que si han tenido tiempo, los loros habrán ya aprendido á gritar *¡viva el Rey Guillermo!* Los aduladores del poder lo gritan todo, como los loritos, pero con menos inocencia que estos.

Bazaine continúa en Metz resistiéndose heroicamente, y aun molestando bastante al enemigo. Una carta publicada por *L'Univers* da cuenta en estos términos de un combate ventajoso para los franceses:

«Bazaine continúa en Metz, donde se mantiene con mucha resolución. El viénes último, 9, los alemanes atacaron el fuerte de San Quintin, pero fueron rechazados con grandes pérdidas. Nuestras tropas dejaron avanzar á corta distancia al enemigo, que se lisonjeaba creyendo en una sorpresa: luego, de repente, empezaron un fuego espantoso. Hemos visto regimientos cuyos restos no contaban mas que algunos hombres. Así, por la vez primera, desde el principio de la guerra, confiesan su derrota. Dícese que el terreno está cubierto de montones de cadáveres. Estad seguros de que no tomarán á Metz, ni por asedio ni por hambre. Yo sé, de origen perfectamente seguro, que la ciudad tiene granos para algunas semanas todavía; solo la carne, aunque no falta, escasea. El estado sanitario es bueno, aunque hay muchos heridos.

»Thionville tiene todavía mas provisiones que Metz, porque tiene todas las del cuerpo de ejército de Ladmirault, que dejó allí, despues de las batallas del 6 de agosto. Pero desgraciadamente Thionville puede ser bombardeado, porque no tiene fuertes avanzados como Metz.

»P. D. Los prusianos reconocen que trece de sus regimientos fueron destrozados en el ataque del viénes.»

*El Elector Libre* añade que la ciudad se halla en un estado excelente.

Las tiendas se encuentran abiertas, y los ciudadanos á quienes los trabajos de defensa dejan algun lugar vacante, le invierten en hacer sus asuntos como de ordinario.

Las tropas continúan mostrando una gran confianza en su general, y no dejan de atacar á los prusianos.

Los víveres no faltan, y las municiones son abundantes. «No seria imposible, añade, que el mariscal Bazaine se encuentre en posición de distraer á los prusianos del sitio de París.»

Dos globos aerostáticos procedentes de la misma población han traído cartas en que se manifiesta mucha confianza, aunque, á decir verdad, hay siempre que tener en cuenta aquel axioma de guerra: *Plaza sitiada, plaza*

tomada. Si Paris sucumbe, como es probable, ¿qué ha de hacer el valeroso Bazaine sino sucumbir tambien?

En cuanto á Strasburgo, donde el heróico Ulrich está dando pruebas de que aun no ha degenerado la sangre francesa, véase lo que dice una carta de Francia:

«En Strasburgo empieza á ser muy grave la situacion del valiente Ulrich. Los inmensos morteros alemanes, colocados ya en posicion, destruyen las fortificaciones mas poderosas. El rio que suministraba agua en Strasburgo, ha sido desviado de su curso. Las salidas frecuentes de dia y noche hechas por la valiente guarnicion, que apenas cuenta 10,000 hombres, se estrellan contra los 60,000 alemanes, fuertemente atrincherados ya.

»No es posible abrirse paso en último extremo, porque el caudaloso Rin circunda la fortaleza y no hay puentes por donde atravesarlo. Una comunicacion subterránea que habia con Schlestat ha sido descubierta é interceptada por el enemigo. Este, abierta brecha en los muros, se preparaba para el asalto, pues Moltke exige que la capitulacion de Strasburgo coincida con el principio del sitio de Paris.»

La pequeña fortaleza de Toul da, sin embargo, á Strasburgo nuevo estímulo para su heróica defensa. El dia 14 fue bombardeada de nuevo durante nueve horas, y aunque sufriendo espantosamente, rechazó en una enérgica salida á los sitiadores, causándoles pérdidas considerables.

Soissons se ha negado á rendirse tambien, y anegado todos los campos que le rodean, donde se habian establecido los prusianos.

Sin embargo, la resistencia no puede ser larga en ninguna de estas fortalezas. Ya los últimos despachos anuncian la rendicion de Toul.

Mientras el ejército se sacrifica de este modo por la honra de la patria, los rojos siguen obrando como quien son. En Paris se permiten tomarse la justicia por su mano, cometiendo tropelías contra cualquier persona sospechosa de hostilidad á Francia, contra la inviolabilidad del domicilio, y hasta contra la moral y el pudor. Si no han establecido, como en Lyon y Marsella, el sistema del terror, es porque la energía de Trochu ha sido mas fuerte hasta ahora que la barbarie de los demagogos.

En cuanto á Lyon, los últimos periódicos recibidos de Paris dicen que es deplorable lo poco que de aquella ciudad se sabe. Reinaba un desórden espantoso, y el prefecto enviado por el gobierno de la defensa nacional no era mas atendido que el prefecto relevado. El comité de salud pública se entregaba á todo género de violencias, si bien habia convocado á sufragio universal para organizar un gobierno definitivo. Bajo su influencia fácil es saber lo que resultará.

El diario de Blanchi, á quien se suponía identificado con el gobierno de Paris, ha salido á la defensa de *La Commune* de Lyon por lo que habia hecho contra el clero.

«Esos revolucionarios, dice, han probado una vez mas que su idea revolucionaria forma cuerpo con la idea filosófica del ateísmo y de la emancipacion del pensamiento. Han enseñado el camino al pueblo de Paris, el cual facilitará la obra patriótica del gobierno, alentándole á disponer cuanto antes de los establecimientos, de las personas y de las cosas de la Religion.»

No se puede hablar con mas claridad, y necio seria el que de antemano no hubiese visto á dónde se llegaría con ciertos delirios; pero, por abatida que esté Francia, es imposible que caiga en poder de semejantes malvados.

No es mejor el estado de Marsella. Un periódico ministerial de Madrid ha publicado una carta, de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«Puede decirse que vivimos en una triste anarquía. Para que V. pueda formarse alguna idea del estado de las grandes poblaciones, hé aquí unos cuantos hechos demasiado elocuentes.

»Se destituye al capitán general por los amotinados, y se le hace salir. Llega una orden del gobierno provisional, firmada por Trochu, diciéndoles que reinstalen al

jefe militar y que le respeten, sobre todo en las terribles circunstancias que se atraviesan, para organizar por lo menos las fuerzas que en tan gran confusion se hallan. A estos razonamientos se le ha contestado: «Si vuelve el general Aurel de Paladine, le fusilaremos sin otra forma de proceso.»

»Ademas de esto, en medio de las prisiones arbitrarias que se han hecho y se mantienen, existen la del jefe ó director de la cofradía la *Mision de France*, sobre el que ninguna acusacion pesa. Viene una orden de Cremieux ordenando se pongan en libertad aquellos ciudadanos contra los que nada resulte, y en especial el Padre de la Mision de Francia, y el comité responde: «Al ciudadano ministro de Justicia, sobre el asunto de soltar á los detenidos, *nous repondons Zut.*»

»El comisario central de policía, que se le puso preso el primer dia de la revolucion, se ha suicidado ayer en un momento de terror que le sobrecogió al ver una turba en la puerta de la cárcel.

»Al administrador superior, enviado por el gobierno, el diputado republicano Sr. Esquirós, ídolo de las turbas el año pasado, cuando fue elegido por esta circunscripcion, no se le obedece en nada, y continúa alojado en una fonda, mientras el palacio de la prefectura se halla ocupado por dos ó trescientos hombres armados que no se dejan relevar por nadie.»

## II.

M. Julio Favre ha conferenciado con el Rey Guillermo en el cuartel real con el fin de negociar los preliminares de la paz. Nada se sabe positivamente del resultado de estas gestiones; pero todo indica que el Rey no está dispuesto á firmar la paz sino dentro de Paris, como si Dios quisiera castigar la moderna Babilonia con los horrores de un bombardeo que destruya gran parte de eso que constituye el orgullo de la civilizacion moderna.

M. Bismark ha publicado varias comunicaciones en los periódicos, insistiendo en que Alemania necesita de garantías eficaces para lo porvenir, y esas garantías no pueden ser mas que la rectificacion de fronteras y el desmantelamiento de algunas plazas fuertes. Parece seguro que los franceses no se opondrán ya á que Metz y Strasburgo sean desmanteladas.

En cuanto á la rectificacion de fronteras, se nos figura que dará lugar á serias oposiciones por parte de Francia, y aun de algunas potencias neutrales.

Los trabajos de M. Thiers en beneficio de la paz, no han obtenido tampoco resultado alguno.

En Inglaterra, la opinion de la Reina y de la mayoría del país es favorable á Prusia.

Una carta de aquel país decia:

«Solo Gladstone se inclina á ayudar eficazmente á Thiers, pues teme que, desahuciado en Inglaterra, Thiers marche á San-Petersburgo, y Francia se eche en manos de Rusia, dejándole libre el camino de Oriente, cosa fatal para la Gran Bretaña. Dícese que en una conferencia íntima, el primer ministro de Inglaterra habia obtenido de Thiers promesas de una fuerte indemnizacion de Francia, el desarme, en el cual entraria implícitamente el de las plazas fronterizas, y la cesion de alguna colonia francesa en América ú otros puntos. Respecto á la flota alemana, podría adquirir algunos de los buques franceses como indemnizacion de guerra. Es imposible ir mas allá sin una espantosa revolucion en Paris.»

Pues bien: Thiers, desahuciado en Inglaterra, se ha dirigido á San-Petersburgo; pero todo hace creer que en este punto no conseguirá tampoco lo que desea.

De modo que la guerra no terminará sino con la toma de Paris. Rota la antigua solidaridad de las potencias europeas, que formaban una gran república cristiana, el egoísmo es el único móvil de la política, y no hay, por tanto, manera de intervenir eficazmente en los conflictos internacionales. Es preciso volver á la unidad, si se ha de salvar Europa de las espantosas garras de la ambicion por una parte, y de la anarquía por otra.

## III.

El correo nos ha traído varios documentos notables con que debemos enriquecer esta Crónica. Es el primero una relación del conde de Bismark al Rey sobre los incidentes de la rendición del Emperador francés. Este documento histórico dice así:

«*Donchery* setiembre 2.—Después de mi llegada anoche á este punto, por orden de V. M., para tomar parte en las negociaciones de la capitulación, se interrumpieron estas hasta la una de la mañana, por la concesión de algún tiempo hecha para reflexionar. Habíalo solicitado así el general Wimpffen, después de la declaración terminante del general Moltke de que no se aprobaría ninguna condición que no fuese la rendición de las armas, y que el bombardeo se emprendería á las nueve de la mañana si antes no se estipulaba la capitulación.

»Esta mañana temprano, á eso de las diez, me anunciaron al general Reille, quien me informó que el Emperador deseaba verme, y que estaba ya en camino con ese objeto. El general regresó inmediatamente para decir á S. M. que en seguida iba yo á su encuentro, y poco después, al mediar el camino entre este lugar y Sedan, en las cercanías de Frenois, encontré al Emperador. S. M. venía en una carretela descubierta, acompañado de tres generales y de otros oficiales á caballo. De todos ellos, solo conocí yo personalmente á los generales Castelnau, Reille, Moskowa, que parecía herido en un pie, y Vaubert.

»Luego que llegué al carruaje del Emperador, me desmonté, subí á él y tomé asiento á su lado, diciéndole que estaba á sus órdenes. El Emperador, creyendo que V. M. se encontraba en *Donchery*, me expresó el deseo de verle. Después de manifestarle yo que el cuartel general de V. M. se hallaba en aquel momento á tres millas de distancia, en Vendresse, el Emperador me preguntó si en las inmediaciones había algún lugar donde pudiera detenerse, y, en fin, cuál era mi opinión sobre el particular. Le contesté que había llegado de noche sobre el terreno, que el país me era desconocido, pero que desocuparía al momento mi habitación en *Donchery* y la pondría á su disposición.

»El Emperador aceptó mi oferta, y seguimos hácia *Donchery*; pero á cien pasos de distancia de Mensebridge hizo alto delante de la casa de un campesino, y, poniéndose en pie, me preguntó si no podríamos bajarnos allí. Mandé al instante al conde de Bismark Bohlen, que me había seguido, que inspeccionase la casa, y habiéndonos informado este que era muy pobre y reducida, pero que estaba desocupada y sin heridos, el Emperador se bajó de su coche, después de rogarme que le acompañara al interior de la casa.

»Una vez dentro de ella, é instalados en un cuarto muy estrecho, que solo contenía una pequeña mesa y dos malas sillas, conferencé durante una hora con el Emperador. S. M. me manifestó el deseo de obtener para la capitulación del ejército términos más favorables de los que se habían indicado. Pedí al Emperador me excusase si no entraba con él en discusión sobre un punto militar, pendiente entre el general Moltke y el general Wimpffen. Entonces pregunté al Emperador si se hallaba dispuesto á negociar la paz. Contestome que, como prisionero, no estaba en disposición de hacerlo; y preguntándole yo que quién representaba, en su opinión, la autoridad ejecutiva de Francia, S. M. me dijo con firmeza que el gobierno de París.

»Aclarado este punto, no oculté al Emperador que la situación, antes como ahora, no presentaba otro punto de vista práctico que no fuese el militar, y le signifiqué la necesidad en que nos hallábamos de obtener, por medio de la capitulación de Sedan, una seguridad material para hacer estables las ventajas militares hasta entonces obtenidas. Al expresarme así, había yo considerado el día antes, con el general Moltke, bajo todos sus aspectos, la cuestión de si, sin perjuicio de los intereses alemanes, se podrían ofrecer condiciones más favorables de las propuestas, aunque no fuese más que por deferencia al sen-

timiento de honor de un ejército que tan valientemente se había batido, y habíamos convenido en que no era posible conceder nada más.

»Entonces el Emperador salió al aire libre y me invitó á que me sentara á su lado en la puerta de la casa. S. M. me preguntó si permitiríamos que el ejército francés pasase la frontera belga, á fin de que allí fuese desarmado é internado. Como también había yo conferenciado con el general Moltke sobre este punto, respondí al Emperador en sentido negativo.

»Respecto á la cuestión política, no tomé yo iniciativa alguna, ni tampoco el Emperador, excepto la declaración que espontáneamente me hizo de que deploraba las desgracias de la guerra, afirmándome que él no la había deseado, pero que se había visto obligado á declararla por la presión de la opinión pública de Francia.

»Examinadas por los oficiales del estado mayor las cercanías de la casa en que estábamos, supe que el castillo de Bellevue, cerca de Frenois, era á propósito para la recepción del Emperador, y que no se hallaba ocupado con heridos. Se lo manifesté así á S. M., señalando á Frenois como el lugar que yo proponía á V. M. para la entrevista, preguntándole al Emperador si no desearía dirigirse allí desde luego, puesto que la residencia donde nos hallábamos era molesta, y S. M. necesitaba descanso. Aceptada con gusto mi proposición, acompañé yo solo al Emperador, sin más que una guardia de honor del regimiento de coraceros de V. M., que le precedía, hasta el castillo de Bellevue, muy cerca del cual ya se nos unieron su séquito y equipajes.

»Entre aquel venía el general Wimpffen, ante el que se reanudó el debate para la capitulación. Respecto á él, solo intervine en la parte relativa á la situación legal y política, según las explicaciones que antes me había dado el mismo Emperador.

»Mas tarde recibí por conducto del conde Nostiz, comisionado por el general Moltke, el aviso de que V. M. no vería al Emperador hasta después de concluida la capitulación, con lo cual se desvanecieron todas las esperanzas de mejorar las condiciones de ella.

»La conducta del general Wimpffen, así como la de los demás generales franceses, fue muy digna. Este bravo oficial no podía menos de condolerse de que, cuarenta y ocho horas después de su llegada de Africa, la suerte de las armas francesas le obligase á suscribir con su nombre una capitulación tan deplorable para su país.

»Pero la falta de víveres y de municiones, y la imposibilidad absoluta de toda defensa, le imponía la obligación, como general, de acallar sus sentimientos personales, considerando que era inútil derramar más sangre.

»La autorización concedida á los oficiales para retirarse con armas bajo palabra de honor de no servir durante la presente guerra, fue aceptada con gratitud, como expresión de las intenciones de V. M. de no lastimar los sentimientos de tropas que se habían batido valerosamente, llevando más allá de lo necesario las exigencias de nuestros intereses políticos y militares. Esa misma gratitud ha expresado el general Wimpffen al general Moltke en una carta en que le da las gracias por los miramientos y la cortesía con que se ha conducido en las negociaciones.—*Conde de Bismark.*»

Los otros dos documentos no tienen carácter histórico, pero son de una gran importancia para demostrar al mundo que la Iglesia, si es amiga de la paz, no ahoga por eso el noble sentimiento del patriotismo cuando la guerra se enciende, antes bien lo anima y despierta, tanto como lo ahogan las doctrinas liberales, enemigas de todo lo que eleva el corazón del hombre. Compárese si no la conducta de los demagogos franceses con la del clero, que perfectamente se revela en los dos documentos que vamos á publicar. Es uno la Pastoral del Arzobispo de París, cuyos párrafos más interesantes son como siguen:

«Señor cura párroco: ¡Dios y patria! Estas palabras, las más grandes del lenguaje humano, jamás las he pronunciado yo con tanta emoción como hoy. La patria está invadida por el extranjero, y amenazada la capital;



los esfuerzos de nuestro ejército, destrozado, pero no vencido, han sido insuficientes para librarnos de esta humillación; los golpes que ha resistido Francia resuenan dolorosamente en el corazón de todos sus hijos, y todos están de acuerdo con el gobierno á salvar su amado país.

»Nosotros, señor cura párroco, debemos en esta crisis terrible prestar á nuestras valientes tropas los auxilios y socorros de nuestro ministerio, lo mismo en los fuertes que sobre las murallas; debemos cuidar moral y materialmente de los heridos y de sus tiernos hijos; debemos reanimar la población y sostenerla en su valerosa resistencia contra los ataques del enemigo; debemos, en fin, rogar á Dios, supremo Juez de nuestros destinos.

»Todo esto realmente se viene haciendo ya, y se hará en lo sucesivo. El clero de París se ha ofrecido unánime para asistir á los soldados; los 21 fuertes que rodean la capital tiene cada uno un capellán; las ambulancias establecidas en los puntos de ataque serán servidas por sacerdotes de la parroquia mas inmediata, y yo he ofrecido, para convertirlos en hospitales, los establecimientos diocesanos, en los cuales podremos prestar á los heridos cuantos auxilios espirituales y corporales sean necesarios.

»Hay en proyecto, ó, mejor dicho, en vías de ejecución, una obra para los pobres huérfanos que dejará la guerra; y yo, al asociarme á ella, he prometido que mi clero tomará parte en ella conforme á sus fuerzas. En una palabra: hagamos cuanto sea posible para resistir enérgicamente, y para llevar á nuestros hermanos los consuelos de la Religión cristiana.

»Debemos también, al llenar resueltamente esta clase de obligaciones, rogar á Dios para que cesen las circunstancias que atravesamos. Ante la debilidad y flaquezas humanas, el poder de Dios se ostenta con toda su magnífica grandeza.

»Un solo objeto debe preocuparnos á todos y reunirnos fraternalmente con una sola aspiración, con un solo sentimiento fuerte y profundo: la salvación de París. Que Dios proteja á nuestro pueblo, y que auxilie con sus luces y su poder á los que están encargados de la defensa.»

El otro documento es una carta del sabio Prelado Mons. Dupauloup á un hombre político.

Nuestros lectores la saborearán como nosotros la hemos saboreado al leerla:

«SETIEMBRE DE 1870.

«Señor conde: Me recordais que hace un mes, al principiar la guerra, cuando creí deber elevar mi voz por el triunfo de nuestras armas, hacia presente el horror que me inspiraba y la confianza que tenia en la victoria, y creéis que, despues de los desastres, que han superado á toda prevision, tendré el alma acongojada. No os equivocais. Sí; lloro amargamente la humillación y los dolores de Francia.

»Hace un mes maldecia la guerra; hoy la maldigo mil veces por los horrorosos espectáculos que se presentan á nuestra vista: ¡la maldigo en nombre del cielo ultrajado, de la tierra ensangrentada, en nombre de la fraternidad humana conculcada! Pero no creais que vaya á caer desde la confianza desmentida y desde el horror que experimento en un cobarde desaliento. No; me acuerdo de las palabras de Jesucristo: «Escuchareis las batallas y el estruendo de las batallas: que vuestro corazón no se turbe.» Valor, pues, esperanza y confianza en Dios; dignidad sin jactancia en esta gran prueba de la patria.

»¡La patria! No se sabe lo que se la ama, sino en dias como estos. Su amor encierra todo lo que el hombre siente hácia sí mismo y hácia sus deudos y amigos. La patria es una asociación de las cosas divinas y humanas; es decir, el hogar, el altar, la tumba de nuestros padres, la justicia, la propiedad, el honor y la vida. Se ha dicho con verdad que la patria es una madre. Amémosla mas que nunca en su amargo dolor; sea para nosotros mas querida á medida que es mas desgraciada: ábranos los

ojos su santo amor, para ayudarnos á ver la causa de sus desgracias.

»Dios divide el tiempo entre su justicia y su misericordia. Este es el dia de la justicia y de la expiación: aceptémosle con humilde magnanimidad.

»Lo sabeis, señor conde. Los cristianos no temblamos ante estos nombres: nos son familiares, y hasta preferimos la hora del castigo á la hora del escándalo. Si ciertas faltas no fuesen castigadas, no podria creerse en la existencia de Dios. Lo son, luego Dios existe. Esto, que no se creia, ahora se ve claramente.

»Sin embargo, decís bien: nada de abatimiento ni de injusticia. He escuchado con rubor acriminar á Francia y ensalzar á la nación victoriosa. No me ocuparé de política: me horrorizaria de humillar á los vencidos ó de saludar al vencedor; pero, francés ante todo, no puedo acostumbrarme á oír que nuestros enemigos poseen todas las virtudes, y que son un pueblo modelo, porque hayan conseguido, á espensas de su país, formar un arsenal y un campamento. No, y mil veces no; como decia una Reina ilustre, la madre del actual Rey de Prusia: «Creo en Dios y no creo en la fuerza: solo la justicia es duradera.»

»No nos preocupemos, pues, del triunfo fugaz de la fuerza y del número, ni de la victoria del hierro y del plomo sobre la carne humana; porque seria inicuo y cobarde creer en la fuerza de la pólvora y en la justicia del cañón.

»Cierto que la victoria es embriagadora: parece una potencia que fuerza á los elementos; pero tengan entendido los vencedores que hay siempre en las cosas humanas un punto desconocido, en donde Dios se reserva obrar; un resorte secreto que mueve cuando le place, por el cual cambia la faz de los Estados, último golpe que abate lo que es excesivo con retrocesos alguna vez terribles.

»En este mismo siglo ha habido un dia, en el cual Francia traspasó los justos límites; tuvo que arrepentirse de ello, y la grandeza de sus desgracias igualó á la grandeza de sus triunfos.

»Si hoy hubiese *envidiosos en Francia*, como decia Bossuet; si Europa, descuidando la fraternidad de los pueblos y el equilibrio europeo, rehusase escuchar al hombre ilustre que va á decirle que nuestra razón política está de acuerdo con el grito de la humanidad ultrajada, aprenderá pronto, á su pesar, el yugo que le amenaza y la serie espantosa de guerras que puede con su falta legar á la posteridad.

»En cuanto al vencedor, si no sabe mostrarse digno de su fortuna; si permanece sordo á la voz universal que le grita: «¡Basta de sangre y de ruinas!» la maldición de los pueblos civilizados cará sobre él. La experiencia demuestra que el *Væ victoribus!* de la Providencia resalta hoy con mas frecuencia en la historia de las naciones, que el *Væ victis!* de los bárbaros. Si su edad no le permite alcanzarlo, sus hijos lo alcanzarán.

»Os hablaba poco hace de una mujer, de una Reina cuyo nombre es aun pronunciado con respeto en Europa: de la Reina Luisa de Prusia. Esta Reina vió pasar por su país una tormenta mas violenta y mas devastadora aun de la que hoy destroza al nuestro. Vió los ejércitos de Prusia derrotados en Jena, Eylau y Friedland, su capital invadida, Prusia en visperas de ser borrada del mapa de las naciones. Desterrada del Trono, el mundo la vió errante con sus cuatro hijos, el segundo de los cuales es hoy Rey; pero nada pudo abatir su grande alma, *porque no creia en la fuerza, y solo creia en la justicia*; y juzgando con entereza de su desesperada situación, miraba los triunfos de la fuerza con una serenidad y confianza que el tiempo ha justificado.

»Acabo de leer la historia de esa gran mujer y la de su nación, tan humillada entonces por el genio terrible que ha dejado suspendida sobre Francia la amenaza de represalias perpetuas.

»Para conocer mejor la instructiva historia de Prusia—de 1806 á 1810—he recorrido los libros escritos por los vencidos; porque tengo el convencimiento de que

deben leerse con desconfianza los escritos de los vencedores, y que los vencidos dicen la verdad.

»Esta historia me ilumina y me consuela. Aconsejo su lectura á los que, á la vista de nuestros males, se encuentren demasiado abatidos. Esa Reina, esa madre, decía: «Aprecio en mas el honor de mi país que la vida de mis cuatro hijos.» Tuvo con Napoleon una entrevista célebre: «¿Por qué me haceis la guerra?» le preguntó bruscamente el vencedor de Jena y de Friedland. «La gloria del gran Federico, le respondió, nos ha engañado acerca de nuestro poder.»

»Hé aquí nuestra historia en 1870. También nosotros hemos sido engañados por la gloria de nuestros ejércitos.

»Algunos años despues, viviendo en Mœmel, pobre, abandonada, y con sus hijos, escribia á su padre hablando del vencedor:

«Este hombre es un instrumento en la mano de Dios para romper las ramas dañadas, que se confundian con el árbol; pero caerá: solo la justicia es duradera; y él no obra segun las leyes eternas de Dios, sino segun sus pasiones. No se ocupa de los sufrimientos de los hombres, sino de su propio engrandecimiento. Desordenado en su ambicion, la fortuna le ha cegado, no sabe moderarse, y lo que no se modera pierde necesariamente el equilibrio, y cae.

»Creo en Dios y no creo en la fuerza, y por esto veo claramente que se acercan tiempos mejores. No me espanta de modo alguno vivir de pan y de sal en el camino de la virtud.

»Lo que sucedió debía suceder, porque la Providencia quiere reemplazar el mundo político, ya caduco. »Estos acontecimientos no son resultados que debamos aceptar como definitivos, sino malos pasos que es necesario recorrer, á condicion que cada acontecimiento nos encuentre mejores y mas preparados. Hé aquí, padre mio, mi confesion política.»

»La valerosa mujer que escribia estas líneas murió sin ver realizada su profecía. Me parece verla salir de su tumba para decir á su hijo: «El que no se modera y se deja cegar por la fortuna, pierde el equilibrio y no obra segun las leyes eternas.»

»Pero tambien para decir á Francia: «Dios poda el árbol dañado. Esto debía suceder, y veremos mejores tiempos, á condicion de que cada día seamos mejores y estemos mas preparados.» Me tomo la libertad de devolver al Rey de Prusia las cartas de su madre, y de recordar la historia de aquel país á Francia, demasiado descorazonada.

»Sí; Dios poda el árbol dañado; lo que aquí parece no es Francia, no es la nacion: es nuestra ceguera y nuestras debilidades. Eramos una tripulacion dormida, conducida al escollo por jefes de cuyo sueño participábamos. Despertaremos, pero es preciso que veamos claro á la sangrienta luz de nuestros desastres. Despertaremos, pero con dos condiciones, que son las que levantan á los pueblos libres: la verdad y la virtud.

»Dejemos, señor conde, á los políticos vulgares señalar las causas próximas de nuestras desgracias, y descorrer los velos que yo no debo tocar. Nosotros debemos buscar mas profundamente el germen del mal y el sitio en donde se debe aplicar el remedio. En horas solemnes como estas, toda nacion grande debe meditar y examinar el por qué de las pruebas á que Dios la somete.

»Casi todos habíamos cesado de decir la verdad, y los poderes de la tierra tienen demasiada necesidad de conocerla. Los soberanos están condenados á que se les engañe, porque temen que se les ilumine.

»Se les sirve segun su deseo, y las complacencias culpables y las lisonjas declaratorias usurpan el lugar de las advertencias leales y valerosas.

»Habíase dejado de practicar la virtud: la virtud habia sido arrojada de casi todas las clases por el lujo, y arrancada de casi todos los hogares por el amor desenfrenado de la comodidad y del placer. El mal era profundo; se veia, se lamentaba, pero el torrente seguia su curso.

»Todos debemos arrepentirnos y corregirnos. ¿Cuál será la llama cuya luz iluminará las conciencias? No hay mas que una: el Evangelio.

»Se habla del decaimiento de las razas latinas; no examino esta cuestion. Digo tan solo que si decaemos, no es porque somos católicos, sino porque no lo somos bastante; porque no tenemos ni la fe, ni las costumbres, ni la fuerte disciplina de nuestros padres; porque, desde hace mucho tiempo, la impiedad y la inmoralidad atacan hasta en su raiz las conciencias y los caracteres; porque nosotros, la Francia católica, hemos desconocido y alguna vez hecho traicion á nuestra gran mision; porque ya no somos la sal de la tierra y la luz del mundo: *Justitia elevat gentes; miseros autem facit populos peccatum.*

»Dios no ha hecho á Francia para corromper al mundo, sino para ilustrarlo y civilizarlo, para propagar el reinado del Evangelio, que es todo justicia, verdad y caridad. Pero Francia no lo ignora. ¡Y hé aquí que en la hora en que yo escribo estas líneas, un último atentado, largo tiempo preparado, se consume, merced á la humillacion de Francia y al abandono universal! Roma es invadida; Italia termina la obra que la deshonor; el Papa es al fin despojado; los tratados, los esfuerzos del mundo católico, la palabra y la espada de Francia, lo han cubierto en vano... ¿Y dónde irá á reclinar su cabeza?

»Con todo, señor conde, nuestra fe no debe turbarse. Los hombres tienen horas que Dios permite, reservándose los tiempos y la direccion soberana de las cosas, que á él solo pertenecen. No digo mas que esta palabra; para los creyentes basta, y para todos añado: ¿no habeis visto pasar á la justicia de Dios? Se ha hecho la unidad italiana, y ella ha hecho la unidad alemana...

»Por lo demas, cualesquiera que sean nuestros errores y nuestras desventuras, gracias sean dadas al cielo, ni Dios abandona á su Iglesia, ni Jesucristo está olvidado entre nosotros.

»El Redentor no ha perdido su virtud, y si pudiéramos, como aquella pobre mujer del Evangelio, tocar tan solo su túnica, seríamos curados. Antes de derramar su sangre por el mundo, tuvo Nuestro Señor una mirada para su patria; habia llorado sobre ella, y Jerusalem se habria salvado si se hubiera acogido al pie de la Cruz. ¿Por qué no lo hará Francia?

»Sé que la fe se ha debilitado tristemente entre nosotros, y es lo que explica el que nos haya faltado la virtud y la verdad; pero todavía no ha muerto esa fe en el fondo de los corazones. Aun en aquellos en que parece dormida, se despierta y se muestra con obras de abnegacion. Todo cuanto es grande se inspira en ella, y nada hay inmortal si ella no lo consagra. Las palabras *expiacion, redencion, resurreccion*, que todos los hombres que no se pagan de palabras vanas pronuncian ahora, son palabras cristianas.

»Nuestros soldados, despues que se baten, reciben una señal de honor, que es una cruz; nuestros soldados heridos ven acercarse á ellos á los médicos, á las Hermanas de la caridad, á los amigos, con una cruz. Los soldados que mueren besan con gozo supremo la cruz del Dios que quiso sufrir, estar herido, y morir. ¡Honor, fraternidad, vida eterna! La cruz, siempre nuestro símbolo, y la Religion, que se cree muerta, domina sobre Francia como la flecha de Strasburgo, bombardeada, mutilada, inquebrantable sobre aquella poblacion heroica, cuyo enemigo no impedirá jamás que el corazon sea francés.

»No se ha encontrado nada mas augusto ni mas sagrado para proteger á las Tullerías desiertas y el sitio vacante de la soberanía caída, que una bandera con el signo de Jesucristo, Señor dulce y justo, eterno reparador de nuestras faltas.

»Pero ya basta. La hora de decir todas las grandes verdades no ha llegado todavía, y la hora de los grandes deberes se oye como el sonido de la campana de alarma.

»Los parisienses, con los hijos de toda Francia, van á ocupar las murallas. No han degenerado de la virtud

de sus padres, que desde las alturas de Santa Genoveva, y bajo sus auspicios, rechazaban en otro tiempo á las gentes del Norte; serán dignos de aquellos que resisten, intrépidos, en Metz, en Verdun, en Toul, en Strasburgo. En cuanto á mí, que no puedo acompañarlos sino con mis votos y mis mas ardientes simpatías, oraré incesantemente por ellos, por Francia, por sus hijos muertos, por sus heridos, sus viudas y sus huérfanos, en esta antigua ciudad francesa de Orleans, que conserva el estandarte libertador de Juana de Arco.

»Recibid, etc.—FÉLIX, *Obispo de Orleans.*»

Escrito ya todo lo anterior, recibimos noticias de Francia, en que se dice que las negociaciones de Julio Favre han fracasado completamente: Bismark ha empezado por no recibirle mas que como á un *orador* del Cuerpo legislativo. Luego ha exigido, como condicion previa para comenzar las negociaciones, la ocupacion de la fortalezas de la Alsacia y Lorena y del Mont-Valerien.

El gobierno provisional, al saber tales condiciones, ha publicado la siguiente proclama:

«A Francia: Antes de que sea atacado Paris, M. Julio Favre, ministro de Negocios extranjeros, ha querido ver á M. Bismark para conocer las disposiciones del enemigo. Hé aquí la declaracion de este: Prusia quiere continuar la guerra, y que Francia quede reducida á potencia de segundo orden.

»Prusia quiere la Alsacia y la Lorena hasta Metz por derecho de conquista, y para consentir en un armisticio ha osado pedir la rendicion de Strasburgo, de Toul y de Mont-Valerien. Paris, exasperado, se enterrará antes entre sus ruinas. A tan insolentes exigencias no se puede contestar, en efecto, mas que con una lucha sin tregua.»

De resultas de esto las elecciones para la Asamblea Constituyente han sido aplazadas.

La guerra, pues, continuará sangrienta, horrible.  
¡Dios quiere sin duda que Paris sea abrasado!

P. C.

## VIRGINIA,

O ROMA EN TIEMPO DE NERON.

*Novela escrita en francés por VILLEFRANCHE, y traducida por D. FRANCISCO MELGAR.*

(Continuacion) (1).

La nodriza, cuando se quedó sola, continuó hablándose á sí misma á media voz.

—¿Dónde puede estar? ¿Lejos ó cerca? ¿Estará demasiado lejos para que pueda verle antes de que me hiera la muerte? ¡Ay! Lo conozco. ¡Ya la tengo harto cerca! ¿Será él mismo quien me ha mandado esas noticias? Pero llorais, señora, y tú tambien, Marco mio, que con tanta bondad me miras desde tu lecho de dolor. Si no ha muerto, ¿por qué llorais?

—Porque... porque me dais miedo, Gorthinia; temo que no podais soportar la emocion.

—¿La emocion? ¿Qué emocion? ¿La de saber que mi hijo vive todavía? ¡Ah! ¿Qué os falta, pues, que anunciarme?

Y un profundo terror se pintó en su rostro, paralizáronse sus brazos, y empezaron á chocar sus dientes, como esperando alguna espantosa noticia.

—Tranquilizaos: me habeis comprendido mal; no es el dolor lo que temo, sino la alegría.

La nodriza le cogió ambas manos y trató de hablar; pero sus labios se movieron sin articular ningun sonido.

—Está en Roma, y os busca: ¿podreis soportar tanta felicidad?

—No, es demasiado, gritó la nodriza; y cayó en la silla, se ocultó el rostro entre las manos, y rompió á llorar.

(1) Véase el núm. 67, pág. 347.

Testigo de aquellos espasmos nerviosos, Elena creyó que la pobre madre iba á morir, y se echaba en cara amargamente haberla preparado tan mal para recibir la noticia, aunque, á decir verdad, por mas que pensaba, no veia de qué otra manera debiera haberse conducido.

Marco, recostado en su cama, contemplaba con una mezcla de ternura y espanto todos los movimientos de la venerable guia de su infancia, sin comprender nada de lo que veia.

—Miradme, dijo Elena, ansiando poner término á aquella escena, demasiado penosa y no menos prolongada. Yo soy feliz solo con pensar en vuestra felicidad; figuraos todas las felicidades imaginables, y todas las tendreis: el buen Dios os las envia.

—Sí, dijo la nodriza; ya lo sé: él va á venir. ¡Que venga pronto, querida señora mia! Si algo puede matarme, es el esperarle. ¡Hijo mio, mi único hijo! ¡Que venga! Decidme dónde está; yo iré á esperarle.

Elena hizo una señal hácia la entrada de la habitacion, y dijo al oido á Marco:

—Duerme, hijo mio, ó al menos haz como si durmieras, para que tu nodriza olvide que no está sola. Yo me voy por un momento.

Al mismo tiempo se oyó en la parte de afuera un sollozo, y una figura humana, que se cruzó con la de Elena, que salia, cayó á los pies de la nodriza.

Á pesar de los estragos del tiempo; á pesar de los cabellos del hijo, tan blancos como los de la madre; á pesar de las prematuras arrugas, abiertas en el uno por el remordimiento, por el dolor en la otra, la madre y el hijo se reconocieron y se arrojaron con un verdadero frenesí de amor uno en brazos del otro, lanzando un doble grito de alegría que atravesó el alma de Elena, y que resonó en sus oidos mucho tiempo. Confundíanse sus gemidos, sus lágrimas y sus suspiros, entre los cuales solo se oian las palabras:

—¡Hijo mio! ¡Madre mia!

Filon fue el primero que pudo dominar su emocion y pronunciar otras palabras. Arrodillado, besaba los pies de aquella á quien tanto habia afligido, y sin atreverse á alzar la frente del suelo, la preguntó si le habia perdonado.

—¿Perdonado? ¿Y el qué? respondió Gorthinia estrechándole contra su pecho. ¿Necesitabas acaso perdon? ¿Quién, pues, ha dicho que tú habias vendido á tu madre? ¡Eso es mentira, es una vil calumnia! Nunca ha sucedido semejante cosa. ¡Te tengo aquí, y me amas! Es lo único que sé. ¡Eres mi hijo!

Perosalgamos, como Elena, ó cerremos los ojos, como Marco. Las grandes alegrías, como los grandes dolores, tienen una santidad que debe hacerlos impenetrables á la curiosidad de los estraños.....

Trascurrieron una y dos horas. Elena, aguijoneada por el cuidado que Marco la inspiraba, habia acudido á escuchar muchas veces á la entrada del cuartito, y como no oia nada, se decidió por fin á entrar de puntillas.

Marco, fiel á su recomendacion, se habia dormido efectivamente.

Gorthinia, acostada, envolvía con sus dos brazos la cabeza de su hijo, sentado junto á ella, é inclinado sobre su lecho. Elena creyó que tambien dormía, y se acercó con gran dulzura; entonces vió sus dos grandes ojos abiertos y fijos con estática espresion en los de su hijo; pero conmoviose al observar el singular brillo de aquellos ojos rodeados de un círculo sombrío, la blancura de aquellos labios y la estremada palidez que cubria aquel rostro, por mas que apareciese radiante de quietud y de felicidad.

La sombra de Elena, al pasar delante de la lámpara colgada de la pared, sacó de su éxtasis á la nodriza, y distrajo por un momento su atencion.

—¡Oh, mi buena señora! dijo con voz ahogada y tan débil, que la jóven no la reconocia. No lo sabeis todo. No sabeis que me ha amado siempre, y cuánto ha sufrido lejos de mí, y cuánto me ha buscado desde hace muchos años.

—Sí; pero sé cuán digna sois de cariño, y cuánto os amamos todos, respondió Elena dándole un beso en la frente.

Pero el contacto de aquella frente sudosa y fría la estremeció.

(Se continuará.)

## CORRESPONDENCIA ESTRANJERA.

BURDEOS 25.

He tenido que salir hace cuatro días de París, y no sin trabajo pude llegar á Etampes á tomar la vía férrea, bien que reconozca de buen grado, á riesgo de ser poco interesante para los lectores, que no he visto ni la sombra de un hulano, y que tampoco en ninguna parte se me ha tomado por espía de Prusia. Lo que me ocurrió fue que no pude hallar medio ninguno de locomoción para salir de París; que hube de emprender pedestremente una caminata de treinta kilómetros, en la que á cada momento oía decir á los que marchaban en sentido inverso: ¡ahí están los prusianos! como si realmente les vinieran persiguiendo, cuando, repito, que, por mi parte, no he visto ni uno para muestra. Pero dejemos esto.

Ya dije á Vds. cuál era en los últimos días la situación de París; pero debo añadir que mis últimas impresiones al dejarle no fueron tan tristes. Sea porque el peligro les hiciera contenerse, sea porque la Guardia nacional empezaba á mostrar bastante energía, sea porque la entrada de 25 ó 30,000 bretones y vendeanos que aclamaron á la puerta de la Magdalena á Enrique V y al general Trochu, les diera en qué pensar, ello es que los 50,000 socialistas, ó, en otros términos, presidiarios, que están armados en París, habían bajado el tono singularmente, y que, en vez de seguir insultando al *bourgeois*, solo hablaban de hacer trizas al prusiano. Para mí, ya se lo he dicho á Vds., se va á probar en París si ya el pueblo francés es un pueblo muerto ó un pueblo capaz de regenerarse, en el que aun hay rasgos y sentimientos varoniles. Si lo último, los prusianos no cantarán victoria, y acaso sufran mayores desastres que los sufridos hasta ahora por los franceses; si lo primero, antes de quince días se habrá hecho la paz, y Francia quedará arruinada y abatida para muchos años.

¿Qué van á hacer los prusianos delante de París si París resiste? ¿Atacarán á viva fuerza algunos de los fuertes avanzados? Para poder conservarse necesitarán apoderarse por lo menos de tres á costa de numerosas pérdidas; tendrán en seguida que atacar la muralla á viva fuerza, y se hallarán, por último, con todas las barricadas del recinto y de la población. ¿Se deciden á bloquearlo? Esto es largo; además el bloqueo jamás puede ser completo, y no se debe olvidar que, en las condiciones en que habría que sostenerlo, los sitiadores sufrirían mucho más que los sitiados. La verdad es que los prusianos, al atacar á París cuando Strasburgo y Verdun resisten; cuando Metz, Thionville, Mezières y Soissons están intactos, y cuando del Loire aquí se puede reunir un millón de hombres en armas, demuestra una audacia inaudita. Pero también es verdad que los prusianos cuentan con lo que suceda en París y en los departamentos, y que hacen bien en contar con eso.

Si yo no lo estuviera viendo y palpando ahora mismo, no creería lo que hoy sucede en Francia: es imposible mayor desconcierto en las cosas, mayor pasión y mayor pequeñez en los hombres. A escepcion del de correos, que sigue por rutina, ya no queda ningún servicio organizado; nadie sabe si pertenece á la Guardia móvil, á la nacional ó al ejército; la intendencia y la administración andan á ciegas, y ni siquiera hay un general que organice las fuerzas de que está cubierto el país. Entre tanto los miembros del gobierno que se hallan en Tours, Cremieux y Fournichon, son dos progresistas por las condiciones intelectuales, amen de contemporáneos de Miraflores. Destituyen y nombran prefectos á su an-

tojo, y á su vez los prefectos cambian los alcaldes y los consejos municipales elegidos por el sufragio, con una simple orden, é imponen las multas más escandalosas á los recalcitrantes. ¡Y los nuevos alcaldes! Elegidos generalmente de la hez de los pueblos, son la mayor calamidad que podía caer sobre ellos, y seguramente más de un pueblo desea ver llegar á los prusianos. Otra nueva prueba de que, al oír gritar ¡libertad! en las calles, es preciso hacer la maleta ó atrancar la puerta y proveerse de un arsenal para defender la vida, el honor y la hacienda contra los libertadores.

Las contestaciones que ha recibido Julio Favre del Rey Guillermo y de Bismark son ya conocidas, aunque se ha hecho todo lo posible para ocultarlas. El Rey no quiso recibirle, y Bismark le dijo en términos precisos:

«No podemos tratar de paz; no podemos entablar negociación ninguna, porque el gobierno que Vds. han constituido, ni para nosotros, ni para Europa, ni para Francia misma, significa nada. Nuestra línea de conducta está decidida: al entrar en París, acabaremos con la resistencia del país, y entonces haremos que vuelva el Emperador, al frente del ejército que quede, á una plaza del interior, haciendo la paz con él, como único jefe de la nación. Después nosotros nos retiraremos con las garantías obtenidas; y en cuanto al arreglo interior de Francia, Vds. lo harán como puedan.»

Esto es claro y es hábil; pero ¿se realizará? ¿No podrá ser que, en vez de Napoleón, sea Enrique V. pedido por la misma Francia, el que venga á tratar de la paz con los prusianos, dueños de París y vencedores en toda la línea? Seguramente Bismark no tratará con Julio Favre, y su plan es el que ha espresado; pero si el ejército y el pueblo pidieran á Enrique V. en vez de Napoleón, Bismark aceptaría el cambio de buen grado. Allá lo veremos pronto.

## REVISTA DE LA SEMANA.

A falta de acontecimientos graves, tenemos en la política interior unas cuantas pequeñeces que han servido de distracción á los noticieros durante la última semana.

Figuran en primer término los rumores de crisis, que aun continúan, respecto al Sr. Rivero, no solo por el conflicto existente entre el mismo y el ayuntamiento de esta capital. Es el caso que el Sr. Rivero tiene muchos enemigos entre los progresistas y entre los demócratas, que debían ser sus amigos natos, y hace tiempo que todo se aprovecha para armarle una zancadilla. Pero el Sr. Rivero hasta ahora se va resistiendo, y no sabemos si sus enemigos encontrarán al fin la ocasión que desean para *hacerle saltar*.

No creó pocas dificultades á la salida del ministro de la Gobernación el propósito que parece que han formado los Sres. Moret y Echegaray, de no dejar solo á su compañero de gobierno y de fracción política. No faltaría seguramente quien ocupara las tres vacantes; en la Tertulia progresista se encontrarían docenas de aspirantes á ministros; pero ¿cómo se decide D. Juan Prim á enajenarse las simpatías de los *cimbrios*? Ciertamente es que al separarse del Sr. Rivero, haría más íntimas sus relaciones con Márto; pero en estos últimos días se ha averiguado que el Sr. Márto no es hombre muy de la devoción de sus co-partidarios.

\* \*

Un hecho notable ha venido á poner más de manifiesto la poca fuerza que tiene el gobierno que preside D. Juan Prim.

El general Izquierdo, tomando pie de la noticia que daba un periódico de que el capitán general de Madrid iba á hacer dimisión de su puesto, envió días pasados á su órgano, *El Puente de Alcolea*, un curioso artículo titulado *Afirmaciones*. El Sr. Izquierdo afirmaba con mucha frescura que quería á todo trance el término de la interinidad; que mientras las Cortes no eligieran Rey,

seria montpensierista; que aunque lo quisieran algunos adversarios suyos, no dejaría la capitania general de Castilla la Nueva, porque no la debía al favor de *determinadas* personas, sino al derecho revolucionario, el mismo por el cual es presidente del Consejo de ministros D. Juan Prim. Concluía el Sr. Izquierdo diciendo que el ministro de la Guerra tenía el derecho de separarle de su puesto, pero que él se reservaba también el suyo para obrar como le pareciera, por supuesto dentro de la legalidad.

Todo el mundo esperaba impaciente el resultado de un acto que no parece muy compatible con las consideraciones que impone la disciplina á los militares respecto á sus jefes, y todo el mundo se ha quedado sorprendido al saber que, despues de sus famosas *Afirmaciones*, el general Izquierdo ha celebrado una conferencia con el general Prim, en la cual ambos personajes se manifestaron conformes en cuanto á la conveniencia de que acabara cuanto antes la interinidad. Solo habia una pequeña diferencia en cuanto al candidato para la monarquía; pero aun en esto cuentan que hubo de decir el general Prim que si hoy no le parecía posible la candidatura de Montpensier, andando el tiempo podría ser otra cosa.

Cuando en Madrid pasan tales cosas entre un capitán general y el ministro de la Guerra, no hay que estrañar que en política y en administracion vivamos en la mas completa anarquía. Un gobierno que necesita andar en ciertas contemplaciones y ser contemporizador para mantenerse en el poder, no puede tener fuerza ni autoridad suficiente para restablecer el orden.

Así se ve que los ayuntamientos hacen lo que bien les parece; que las contribuciones no se recaudan, ó se recaudan á medias; que la seguridad individual es un mito, y que la Constitucion es una fábula.

\* \* \*

Como que el desorden parece que ha llegado ya á su colmo, no es estraño que se crea que es inminente un cambio político, y que en este concepto se teman próximos trastornos, ya en sentido republicano, ya en sentido montpensierista.

En cuanto á los montpensieristas, nadie duda de sus *buenas intenciones*; pero de lo que se duda es de que puedan practicarlas, al menos tan pronto como ellos quisieran. Que no andan muy sobrados de elementos, lo prueba la satisfaccion con que ven surgir oposiciones al gobierno, y el júbilo con que oyen la noticia de que el gobierno está resuelto á admitir la dimision que ha hecho reiteradamente de su cargo el capitán general de Cuba, Sr. Caballero de Rodas.

En cuanto á los republicanos, cada vez es mas notoria su division en *templados é intransigentes*. El descubrimiento de una sociedad secreta denominada *Tiro nacional*, que tiene por objeto procurar la organizacion del partido republicano para la lucha armada, ha puesto el sello al convencimiento general de que hay en aquel partido hombres de accion que no se resignan á esperar el triunfo de los acontecimientos de Europa ni de la lucha legal, y que esos hombres trabajan para sobreponerse á la influencia de los templados, y aun á la del mismo Directorio.

Los diputados republicanos acaban de publicar un largo y pesado manifiesto para dar cuenta á su partido de los esfuerzos que han hecho á fin de que se convocaran las Cortes. Es un documento bastante insustancial, que no hubiera llamado la atencion á no haberse hablado tanto de las dificultades con que se ha tropezado para su redaccion.

Es de notar que no lo firman dos ó tres diputados de los mas tildados de *intransigentes*.

\* \* \*

Para las noticias de la guerra, y acerca del mal éxito que han tenido ciertas negociaciones encaminadas á la paz, remitimos á nuestros lectores á otra seccion, en la que encontrarán también los pocos pormenores que se tienen de la entrada de los soldados de Víctor Manuel en Roma.

Se ha consumado la iniquidad preparada hace tantos años por el gobierno del llamado *reino de Italia*, y consentida por las potencias de Europa. El Papa está encerrado en la Ciudad Leonina, á merced de sus enemigos, que aun hablan, ¡qué desvergüenza! de *proteger* al Jefe espiritual de los católicos.

La revolucion italiana está casi en su zénit, si es que no ha llegado ya á él. Roma va á ser la capital del reino amasado con infamias inauditas. ¿Llegará Víctor Manuel á sentarse en el Trono colocado en la ciudad de los Papas? Y si llega, ¿cuánto tiempo permanecerá en él?

¡Ah, Víctor Manuel! Europa se prepara á contemplar con risa de desprecio tu vergonzosa caída.

Y Roma volverá á ser la capital de los Estados de la Iglesia.

## CRÓNICA GENERAL DEL MUNDO.

### ESPAÑA.

**Fiebre amarilla.**—La fiebre amarilla continúa haciendo estragos en Barcelona, á pesar de la visita que allí ha girado el Sr. Rivero, ministro de la Gobernacion.

Cuéntase que pasan de cien mil los que han abandonado la ciudad huyendo de la peste.

En Valencia y Cartagena se teme que se desarrolle la epidemia. Parece que ya ha habido algunos casos.

**Crímenes.**—La Guardia civil sigue limpiando de malhechores á Andalucía. Segun los periódicos ministeriales, todos los ladrones apresados quieren huir, ó bien algunos cómplices tratan de rescatarlos, de resultas de lo cual los presos mueren siempre á manos de la Guardia civil.

La prensa comienza á hablar seriamente de estas coincidencias estrañas.

Continúan los diarios valencianos lamentándose de la espantosa frecuencia con que allí se suceden los mas horribles crímenes. Los periódicos mencionan, entre otros, el perpetrado el domingo por la noche en la huer-ta de Ruzafa, resultando tres hombres muertos.

¡Qué ha de suceder cuando tanto se trabaja en la tribuna y en la prensa por hombres desdichados para desprestigiar la Religion católica, único freno capaz de contener las pasiones!

### ESTRANJERO.

**Alocucion notable.**—El jefe de estado mayor de las tropas que se organizan en la Vendée dirige el siguiente hermoso llamamiento á sus religiosos y valientes compatriotas:

«Vendeanos: Francia está invadida por las hordas salvajes de la Alemania protestante. De aquí á pocos dias, ciento veinte escuadrones de hulanos van á caer sobre estos departamentos para entregarlos al pillaje, al asesinato y al robo.

»Abriendo el vientre á las mujeres, degollando á los niños, enviando los jóvenes útiles á los presidios, saqueando las casas, incendiando las aldeas, quemando las iglesias, rompiendo las estatuas de la Virgen María, asesinando á los prisioneros de guerra: tal es la manera como los prusianos hacen la guerra.

»Quieren tratar nuestro pais como pais conquistado.

»Vendeanos: acordaos que vuestros padres infundieron respeto á los *Azules*, temibles soldados que hicieron temblar á Europa durante veinticinco años. Acordaos de que en vuestros bosques es donde se ha sostenido intacto el honor de la vieja Francia; acordaos de que jamás habeis transigido tratándose de religion ó de patria.

«¡A las armas!... y que ni uno de vosotros falte á la cita. Reúnanse vuestras falanges detras del Loira, preparadas á lanzarse sobre el enemigo cuando se presente, intentando ponerlos á contribucion, ó pretendiendo violar vuestras mujeres ó quemar vuestras ciudades.

»Vuestros hijos combaten sobre las murallas de Paris: ¡combatid vosotros en la montaña en el nombre de Dios y de Francia!

»Que los sacerdotes conduzcan sus feligreses al combate; que las madres armen el brazo de sus esposos para que venguen á sus hijos muertos en los campos de la Alsacia y la Lorena; que las mujeres maldigan á todos los que huyan ante el peligro que ofrezca la defensa nacional.

»Habitantes de los departamentos del Oeste: corred á las armas, empuñad vuestros fusiles, y si no vuestros azadones y vuestras hachas; fundid balas, fabricad pólvora, y uníos todos para hacer al enemigo guerra encarnizada, sin tregua ni compasion.

»Vendeanos: en el nombre de Dios, en el nombre de la patria en peligro, os llamamos á las armas; los viejos *chouans* salen de sus tumbas llamándoos tambien al combate en nombre de vuestros hijos y en nombre de la Religion ultrajada.

»Que no falte á la cita ni uno. En Thouar nos reuniremos el dia 25 de setiembre.

»¡Que cada cual acuda provisto de armas, y que Dios salve á Francia!»

**Capitulaciones.**—Segun un telégrama, por la capitulacion de Toul han caido en poder de los prusianos 109 oficiales, 2.240 soldados, 120 caballos, un águila de la Guardia móvil, 197 cañones, entre ellos 48 rayados, 3,000 fusiles, 3 000 sables, 500 corazas, gran material de guerra, provisiones y forrajes.

Otro despacho dice que Bazaine ha prometido capitular en Metz si se permite salir á la guarnicion con armas, prometiendo no tomar parte en la lucha durante tres meses.

**Situacion de los cuarteles prusianos.**—Héla aquí:

El Rey se halla en Meaux.

El príncipe Alberto en Brunoy.

El príncipe heredero en Fontainebleau.

El príncipe de Sajonia en Bezous.

El general Falkenstein en Choisy-le-Roi.

**Temores.**—Témese en la frontera franco-española que el ejército mandado por el príncipe Federico Carlos tomase resueltamente la direccion del Mediodía, y ni aun en Bayona se consideraban ya seguras algunas personas.

**La flota del Sena.**—La flotilla de defensa trasportada desde el mar al Sena para apoyar la resistencia de la capital, se compone de cuatro baterías flotantes, ocho cañoneras y una veintena de chalupas de vapor: 20 cañones, 25 oficiales y 500 marinos componen su armamento y tripulacion, y se cree que han de prestar utilísimos servicios.

**Meetings en Inglaterra.**—Menudean en Inglaterra los *meetings* republicanos y las escitaciones al gobierno para el reconocimiento de la república francesa, y para que el mismo haga todos los esfuerzos á fin de terminar la guerra.

El gobierno guarda el mas reservado silencio; pero se nota grandísima actividad en los arsenales, y mucho movimiento en cuanto se relaciona con el material de guerra. El servicio y el arreglo de las tropas de línea es grande, y se organizan y se llenan los cuadros incompletos.

Un telégrama de Lóndres, fecha 20, dice que el 19 hubo una gran manifestacion de 10,000 demócratas ingleses con objeto de espresar sus simpatías por la república francesa, y para pedir que el gobierno de la Gran-Bretaña reconozca la nueva forma de gobierno de Francia, y preste á este pais su cooperacion para que consiga una paz honrosa.

**Catástrofe.**—Ha ocurrido en Inglaterra una catástrofe espantosa.

El tren-correo de Irlanda para Inglaterra, de la Sociedad *North Western-Railway-Company* (Compañía del camino de hierro del Noroeste), descarriló, cayendo en el rio *Trent*, que tiene un curso de 270 kilómetros, desde el condado de Stafford, donde principia, hasta el *Humber*, que forma con el *Ouse* y otros un gran rio, que desemboca en el mar del Norte.

El siniestro tuvo lugar cerca de Tanvork, y la escena

de espanto y de agonía fue indescriptible, pues se precipitaron los carruajes y wagones en las aguas.

Muchos viajeros se han ahogado, y aun cuando se comenta la causa, no se sabe todavía si fue un impedimento en algun *rail*, ó un falso cambio de agujas.

**Detalles sobre los asesinatos en Nankin.**—En *El Correo de Sanghay* encontramos pormenores de los asesinatos cometidos en Nankin en el pasado mes de junio.

Este trágico suceso se inició por el incendio de la catedral francesa, el consulado y las habitaciones de las Hermanas de la Caridad. Despues principiaron los asesinatos. Murieron á manos del populacho el cónsul Fontanier, el señor y la señora Tomasin, que se encontraban en la ciudad de Nankin, de paso para la capital de China, el canciller Simon, el padre jesuita Chevrier, veinte franceses mas, y nueve Hermanas de la Caridad. Sufrieron la misma suerte tres súbditos rusos, el señor y la señora Protopopoff, cuyo casamiento se habia verificado dias antes, y el Sr. Bassof. Todos sufrieron los mayores ultrajes y los mas crueles tormentos.

Los cadáveres fueron arrojados al rio. Estraidos del agua, algunos presentaban el aspecto de una masa tan informe, que era imposible reconocerlos: otros aparecian horriblemente mutilados. Los esposos Protopopoff fueron reconocidos. No se hallaban en estado de descomposicion, por haber caido en uno de los depósitos donde se estrae la sal. Estaban desnudos. La desgraciada jóven, que solo contaba diez y seis años de edad, tenia un brazo roto y muchas heridas en la cara y el resto del cuerpo: la habian cortado tres dedos de las manos, sin duda con el fin de robar los anillos.

Los chinos católicos ó protestantes tampoco se han librado del furor de sus compatriotas. Han muerto cincuenta ó sesenta individuos del pueblo. En los escombros de la iglesia y hospicio europeos se encontraron asfixiados treinta niños de los que se educan en las escuelas fundadas por los mismos.

**Roma.**—El telégrafo nos ha dado cuenta de la gran iniquidad cometida en Roma por Víctor Manuel. Hé aquí los frios términos de los telégramas en que se anuncia el último de los sacrílegos latrocinios:

«*Florenca* 20 (á las tres y veinte minutos de la tarde).—El ministro de España al de Estado.—Las tropas italianas han entrado hoy en Roma, despues de alguna resistencia; se cree que esta continúa en el castillo de Santángelo.»

«*Liorna* 20 (á las dos y treinta minutos de la tarde).—El cónsul de España al ministro de Estado.—Mil cien prisioneros pontificios han llegado. Los italianos van á Alejandría; los extranjeros quedarán aquí hasta ponerse de acuerdo con los respectivos gobiernos para mandarlos á su pais, segun sus circunstancias; entre ellos hay diez españoles.»

Noticias posteriores dicen que llegan á 9,300 los prisioneros pontificios.

Despues no se ha sabido nada de lo que allí sucede. Se ignora si el Papa saldrá ó no de la ciudad. Se ignora si Víctor Manuel se atreverá á fijar su residencia en la ciudad de los Pontífices.

Esperemos: y, sobre todo, esperemos en Dios.

#### AMÉRICA.

**Cuba.**—Por la via de Nueva-York se han recibido los siguientes despachos:

«*Habana* 4.—Los rebeldes han quemado el ingenio San José propiedad del general insurgente Porro y del Sr. Price, cónsul de los Estados-Unidos en Nuevitas.

El intendente ha hecho un empréstito de 3 000,000 de pesos con el Banco, al 5 por 100, aunque el descuento de este es el 8 por 100. Esto prueba la confianza de las clases acomodadas en el gobierno de la Isla. Los ayuntamientos se están haciendo cargo en toda la isla de las instituciones de caridad. El Sr. Arantave, inspector de telégrafos, ha vuelto de España, y ocupa de nuevo su puesto.

«*Cuba* 4 (á bordo del *Dacia*).—Los rebeldes han que-

mado dos fincas, pertenecientes á Mr. Wilson, residente en Filadelfia (Estados-Unidos). Estas posesiones están á 27 millas de la ciudad. Se salvó una parte de la maquinaria.

»Sir Charles Bright dió el viérnes un gran baile á bordo del *Vestal*. El buque estaba magníficamente decorado con banderas, é iluminado con faroles de color. Habia mas de cuatrocientos convidados, y el baile duró hasta las cuatro de la mañana. La comida fue de lo mas espléndido. Todos los buques españoles de la bahía estaban iluminados; el ayuntamiento fue ayer á bordo del *Dacia* á congratular al Sr. Bright.

»La expedicion saldrá probablemente el mártes para Jamáica.

»Hoy hubo otra magnífica regata en la bahía.

»Ha sido desembarcado el extremo del cable.

»*Habana 7*.—El coronel Acosta participa haber dado muerte á cuarenta rebeldes en las inmediaciones de Caunao.

»El general Caro ha hecho entrega formal. Entre los insurgentes hay mucha hambre y miseria.

»El comercio de las Antillas está paralizado á causa de la guerra europea.»

Con fecha 19 mandaba el capitan general Caballero de Rodas un telégrama al ministerio de Ultramar dando cuenta de que habia sido apresado el vapor filibustero *Salvador*, cargado de armas y municiones.

Un periódico ministerial dice lo siguiente:

»El buen espíritu y la animacion va creciendo en Cuba con la marcha próspera de los sucesos: en el propósito de union y amor patrio han ideado establecer en Matanzas una gran fiesta nacional, que se repetirá todos los años el dia 8 de setiembre, tomando por símbolo á la Virgen de Covadonga, ó sea el principio mismo de la nacionalidad.

»En Matanzas, donde tendrá lugar dicha fiesta, se hacen grandes preparativos, y se cree que la concurrencia será inmensa.

»El capitan general ha sido invitado por el pueblo á asistir á la misma.»

**Saludo de los filibusteros.**—La junta que los insurrectos tienen en Nueva-York ha dirigido el siguiente telégrama al gobierno francés:

»*Nueva-York 7* de setiembre.—M. Julio Favre, ministro de Negocios extranjeros de la república francesa: Paris.—Los representantes de la república de Cuba en los Estados-Unidos, á nombre de sus hermanos que luchan por la libertad de su pais, saludan el advenimiento de la república en Francia, y esperan que todas las naciones seguirán el ejemplo.—*Miguel Aldama*, presidente de la junta cubana.—*J. M. Mestre*, agente cubano.»

**Méjico.**—Las últimas noticias de Méjico alcanzan al 28 de agosto.

El general Mejía se ha escapado de las manos de Vega, y ha llegado á aquella ciudad. Uno de los comandantes de Losada, que recibió dinero para ponerlo en libertad, pagó tres asesinos, los cuales mataron á siete oficiales que lo custodiaban, entre ellos un sobrino de Vega. Se hacian preparativos para la celebracion de la independencia. En Jalisco y Guerrero estaban de elecciones para gobernador. El gobernador de Campeche ha sido convicto y el de Yucatan ha renunciado. Las tropas del gobierno derrotaron á Martinez en Tamaulipas, haciéndole muchos prisioneros.

Cuando el Congreso se reuna, tratará del canal de Tehuantepec.

Porfirio Diaz ocupará su asiento en el Congreso.

**Chile.**—Se ha presentado al Congreso de Chile una ley para la abolicion de las rentas, monopolio del gobierno, sustituyendo estas bajas en el presupuesto de ingresos con los que resulten de los derechos de esportacion en los metales.

**Preparativos sospechosos de los Estados Unidos.**—Las cartas de los Estados Unidos dicen que en todos los puertos se trabajaba activamente para organizar una gran escuadra. Como aquella calculadora república no se mete en gastos sino cuando es absolutamente in-

dispensable, estos preparativos llaman vivamente la atencion en América como en Europa, preguntándose todo el mundo contra quién irán dirigidos.

#### FILIPINAS.

**Nuestras correspondencias.**—De una carta de Polangui, fecha 20 de julio, que hemos recibido por el último correo, tomamos los siguientes párrafos:

»*La Reina de los cielos* aun no habia llegado á Manila á última fecha. Han sido inútiles los esfuerzos que se han hecho para que quedasen en Luzon los desterrados carlistas, y los pobres tendrán que ir á las Marianas. ¡Cuánto van á padecer los infelices! Si se hubieran quedado aquí, no les habria faltado hospedaje y proteccion. Dios les dé paciencia para sufrir su desgracia, y haga que pronto termine su destierro.

»No remito á Vds. hoy un trabajo sobre las reformas de este pais, porque esperamos á ver lo que dan de sí las juntas reformadoras. No cesen Vds., empero, de clamar por que no traigan á este pais las libertades políticas y religiosas. Comercio, comercio, libertad de comercio es lo que este pais necesita, y buena administracion, y buenos y nuevos empleados. El pais da de sobra para el presupuesto que el mismo necesita. Que no se hagan ilusiones: Filipinas es mas feliz de lo que se cree. La paz, la tranquilidad, la sumision y respeto á las autoridades, son aquí observadas; el progreso verdadero se va realizando paulatinamente, como debe ser; y la Religion, conservada por ambos cleros, es la que hace á los naturales de este pais los mas felices de la Oceanía. Respétese, sobre todo, á la Religion, que ella es la que ha verificado el mayor de los milagros: ha hecho de indios monteses y salvajes, ciudadanos pacíficos y obedientes.»



#### PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MES DE SETIEMBRE DE 1870.

**Dia 20.** Por la presidencia del Consejo de ministros se publican los decretos disponiendo cese en el despacho del ministerio de Hacienda D. Segismundo Moret y Prendergast, ministro de Ultramar, y se encargue nuevamente del referido ministerio D. Laureano Figuerola.

—Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica un decreto dictando reglas para la inmediata aplicacion del art. 23 del Código penal reformado. Dicho artículo se refiere á los reos de delitos ó faltas que estén sufriendo las condenas que se les hayan impuesto por sentencia ejecutoria dictada con arreglo á la legislacion vigente, hasta la promulgacion de aquel, y se les aplican las disposiciones del mismo que les favorezcan.

**Dia 21.** Por el ministerio de Fomento se publica un decreto aprobando el reglamento para el gobierno interior de las secciones del mismo ministerio, que inserta á continuacion.

—Por el ministerio de Ultramar se publica un decreto organizando la administracion económica y contabilidad de Ultramar.

—Por el espresado ministerio de Ultramar se publican los decretos declarando cesante á D. Francisco Gil y Baus, jefe de administracion de primera clase, contador general de Hacienda pública de las islas Filipinas, y nombrando para dicho cargo á D. José Cabezas de Herrera, gobernador civil cesante de Manila.

—Por dicho ministerio de Ultramar se anuncia que, habiéndose constituido la junta que entiende en la calificacion y clasificacion de los empleados del cuerpo de administracion civil de las islas Filipinas, se ha dispuesto se inserte de nuevo el art. 9.º del decreto de 16 de agosto de este año, que se publicó en la *Gaceta* del 21 del mismo mes, á fin de que los interesados á quienes se refiere dicha disposicion, y no tuvieren conocimiento de ella, produzcan sus reclamaciones dentro de los plazos

marcados; pues en otro caso se considerará que renuncian los derechos que el decreto citado les concede. El artículo á que se hace referencia en este anuncio, es como sigue:

«El término para solicitar el ingreso en el cuerpo de administracion civil de Filipinas será el de diez meses, contados desde la publicacion del presente decreto. Pasado este plazo se publicará el escalafon, en el que figurarán todos los empleados á quienes se haya reconocido con derecho para ello, por órden de categorías y clases. Dentro de cada una de estas se clasificarán á su vez los que en ella figuren con arreglo al total tiempo de servicio efectivo en el Archipiélago.»

**Dia 22.** Por el ministerio de Ultramar se publica un decreto prorogando hasta 31 de diciembre el plazo señalado en el decreto de 7 de julio para presentar proposiciones á la línea de vapores de Barcelona á Manila.

**Dia 23.** No publica disposicion alguna de interes general.

**Dia 24.** Por la presidencia del Consejo de ministros se publica un decreto nombrando presidente del Consejo de Estado á D. José de Olózaga, que desempeña interinamente dicho cargo.

—Por el ministerio de la Gobernacion se publican los siguientes avisos:

«El cónsul de España en Marsella comunica á este ministerio, por conducto del gobernador de Barcelona, que la junta de sanidad de aquel puerto ha acordado someter á tres dias de rigurosa cuarentena las procedencias desde el Cabo de Creus á Tarifa y Gibraltar inclusive.

»El secretario de la legacion de España en Lisboa, en telégrama de 22 del actual, dice á este ministerio que, segun comunicacion que le dirige el ministro de Negocios extranjeros, la junta de sanidad de aquel puerto ha resuelto sujetar á cuarentena en Lisboa, único puerto del reino donde existe lazareto, todas las procedencias del Mediterráneo.»

**Dia 25.** Por el ministerio de Fomento se resuelve que el sostenimiento de las escuelas elementales de Bellas Artes es obligatorio para las provincias á que se refiere el art. 1.º del decreto de 31 de octubre de 1849, vigente por el art. 137 de la ley de instruccion pública de 9 de setiembre de 1857, quedando las mismas bajo la dependencia del director del Instituto de segunda enseñanza respectivo en tanto se refunden sus estudios, y haciéndose el nombramiento de los profesores por el gobierno, con sujecion á sus reglamentos especiales.

Las escuelas de Bellas Artes no comprendidas en el párrafo anterior, sean cuales fueren los fondos de que se sostengan, se considerarán como establecimientos libres, siempre que se sometan en un todo al decreto-ley de 14 de enero de 1869, y para la rehabilitacion de los títulos que espidan al de 28 de setiembre del mismo año; siendo de la competencia de quien las sostiene todo lo referente al nombramiento y sueldo de los profesores, y á su régimen y administracion.

**Dia 26.** No publica disposicion alguna de interes general.

**Dia 27.** Por el ministerio de Gracia y Justicia se publica un decreto declarando cesante, por renuncia, con arreglo á lo dispuesto en el art. 919 de la ley provisional sobre organizacion del poder judicial, á D. Enrique García, presidente de Sala de la Audiencia de Barcelona.

—Por el ministerio de Hacienda se publica la siguiente

#### Órden.

Excmo. Sr.: El decreto de 12 del actual dictando reglas para que el gobierno de S. A. pueda conceder moratorias en el pago de las contribuciones á los pueblos

que hubiesen perdido por completo la cosecha de cereales en este año y en el anterior ha sido mal interpretado por algunos ayuntamientos que, no hallándose en aquel caso ni en el de haber sufrido una calamidad extraordinaria, pretenden aplazar el pago de sus débitos instruyendo expedientes para acogerse á los beneficios de una disposicion que no les comprende, entorpeciendo la cobranza y privando al Tesoro de los recursos que son indispensables para atender á sus perentorias é importantes obligaciones.

En consecuencia, y siendo indispensable adoptar las disposiciones convenientes para evitar los efectos de una equivocada inteligencia, el regente del reino se ha servido disponer prevenga V. E. á los administradores económicos de las provincias que lleven á efecto la recaudacion de los débitos por contribucion territorial en los términos y circunstancias que determinan las disposiciones vigentes; en concepto de que no podrá suspenderse la accion administrativa ni los procedimientos que correspondan, sino en el solo caso de que en la administracion se haya recibido, para su remision al gobierno, el expediente de que trata el art. 4.º del mencionado decreto, con el informe de la diputacion provincial, justificándose en debida forma que el pueblo reclamante ha perdido por completo las cosechas de cereales en este año y en el anterior, ó sufrido una calamidad extraordinaria que le haya privado absolutamente de los medios de pagar la contribucion que la ley ha determinado.

De órden de S. A. lo comunico á V. E. para su mas exacto cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 23 de setiembre de 1870.—Figueroa.—Señor director general de contribuciones.

A consecuencia de haberse extraviado diferentes veces en el correo varios paquetes de la Revista que iban dirigidos á América y Filipinas, teniéndolos, por consiguiente, que enviar duplicados, nos han quedado descabaladas algunas colecciones, que quisiéramos completar, si es posible, sin necesidad de reimprimir los números nuevamente. Así, pues, suplicamos á los suscritores y corresponsales que no tengan interes en conservar las colecciones, se sirvan remitir á esta Administracion los números 5.º, 9.º, 11, 33, 34 y 42, que son los que nos faltan, por cada uno de los cuales les enviaremos un retrato en tarjeta, á su eleccion, de los publicados por la *Galería de notabilidades del partido católico-monárquico*.

Habiéndose agotado toda la edicion de la obra original del Sr. D. Valentin Gomez titulada *Los Liberales sin máscara*, y faltando, por consiguiente, tambien los pliegos de esta obra que contenian las colecciones descabaladas de que hablamos en el párrafo anterior, prevenimos á los nuevos suscritores de la Revista que lo sean desde 1.º de mayo último, ó sea desde el principio del segundo año de la publicacion, que en vez de dicha obra recibirán la del célebre P. Magin Ferrer titulada *Cuestion dinástica*, publicada tambien por la Revista en su primer año. Si, como es probable, se hace una segunda edicion de aquel interesante libro, lo enviaremos grátis de todos modos á los espresados suscritores.

RECTIFICACION.—En el número 66 de nuestra Revista se deslizaron las siguientes erratas: en la pág. 327, columna primera, línea 58, dice *condenado*, y debe decir *condenada*; columna segunda de dicha página, línea 6.ª, dice *pero*, y debe decir *mas*; y en las mismas página y columna, línea 13, dice *Vaccini*, y debe decir *Vanini*.